

**FEHCAFOR – REMBLAH – MOPAWI
ODI – DfID**

¡El Magnate de la Maderiada Soy Yo!*

**Defraudando el Sistema Social Forestal en el Valle del
Río Paulaya**

Elaborado por Filippo Del Gatto

**La Ceiba, Honduras
Julio 2002**

* Palabras de un líder local involucrado en el tráfico ilícito de caoba

Este informe ha sido preparado por Filippo Del Gatto. Proviene de un diagnóstico sobre la tala no controlada en Honduras y Nicaragua, financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido, el Banco Mundial, y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI). La iniciativa ha sido ejecutada por la Red de Manejo del Bosque Latifoliado de Honduras (REMBLAH) y patrocinada por la Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) y la Federación Hondureña de Cooperativas Agroforestales (FEHCAFOR); coordinada por el Overseas Development Institute (ODI) del Reino Unido; y apoyada con la asesoría técnica de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Las consideraciones expresadas en este documento son únicamente del autor, y no reflejan necesariamente las opiniones y/o políticas de los organismos participantes.

Indice

Resumen Ejecutivo – Ver archivo Word ‘Resumen Ejecutivo Paulaya’

Introducción	1
1. El Valle Del Río Paulaya	2
1.1 Localización de la zona de estudio	2
1.2 Zona de frontera	2
1.3 Políticas contradictorias y las consecuencias del olvido	3
2. La Explotación Forestal: Actores Principales y Rutas de Transporte	5
2.1 Antecedentes	5
2.2 Motosierristas e intermediarios	5
2.3 La AFE-COHDEFOR	7
2.4 Los grupos organizados bajo el Sistema Social Forestal de la AFE-COHDEFOR	7
2.5 Los industriales	8
2.6 Las rutas de transporte	9
3. La Producción Forestal en Los Años 2000 y 2001: ‘La Historia Oficial’	11
3.1 Los datos oficiales	11
3.2 Análisis del respaldo legal	12
3.3. Fotografía del ‘cuento oficial’	13
4. El Otro Lado de la Medalla: La Realidad en el Campo	17
4.1 ¿Qué se está cortando en realidad?	17
4.2 ¿Cuánto se está cortando en realidad?	19
4.3 ¿De donde en verdad viene la madera?	20

5. Defraudando el Sistema Social Forestal	24
5.1 El poder para influenciar – un enfoque	24
5.2 Los ‘grupos fantasmas’	25
5.3 La complicidad de ANPFOR y AFE-COHDEFOR	26
5.4 Las relaciones intermediarios-consultores-técnicos gubernamentales	27
5.5 Las prácticas fraudulentas en el proceso	30
6. El Impacto Económico	33
6.1 Costos para la producción y comercialización de 100 m ³	33
6.2 El impacto económico en la comunidad de Copén	36
6.3 La comparación económica entre <i>legal</i> e <i>ilegal</i>	38
7. El Impacto Social	40
7.1 El contexto de vulnerabilidad	40
7.2 La erosión del capital natural	41
7.3 El incierto y volátil impacto sobre el capital financiero	42
7.4 El impacto sobre el capital social	43
7.5 Estructuras y procesos de transformación o contexto de gobernabilidad	45
8. Las Implicaciones del Narcotráfico y del Crimen Organizado	47
9. Conclusiones	49
<i>Literatura Citada</i>	50

Ilustraciones

Fotos

Motosierrista cortando una troza; Transporte en mula hasta en río; Rio abajo hacia el Caribe; Construcción de balsas	6
---	---

Figuras

Figura 1 Localización de la zona de estudio	2
Figura 2 Rutas de transporte de la madera producida en el valle del Paulaya	10
Figura 3 Ubicación de los sitas oficiales de aprovechamiento y datos de producción	15
Figura 4 Una 'fotografía' más plausible de la producción forestal 2000 y 2001	23
Figura 5 El poder de los diferentes grupos de actores para influenciar la explotación forestal en el valle del Paulaya	24
Figura 6 Practicás fraudulentas y actores en cata etapa	32
Figura 7 Marco de los medias de vida sostenibles (representación simplificada)	40

Tablas

Tabla 1 Grupo de aserrío activos en el valle del Paulaya	8
Tabla 2 Datos oficiales de la producción forestal (caoba) en el valle de Paulaya (años 2000 y 2001)	11
Tabla 3 Costos sostenidos por la Sociedad Colectiva 'Romero Barahona y Asociades' para la producción y comercialización de 100 m ³ de madera muerta o desperdicios de caoba	33
Tabla 4 Ingresos (bruto y neto) y su destino para la Sociedad Colectiva 'Romero Barahona y Asociades' durante los años 2000 y 2001	37
Tabla 5 Costos y garantías para 125 m ³	39

Gráficos

Gráfico 1 Producción de madera muerta en los años 2000 y 2001	13
Gráfico 2 Producción total 2000 y 2001 por sociedad colectiva (m ³)	14
Gráfico 3 Destinatarios de la madera (m ³)	16
Gráfico 4 Estimación de la producción real 2000-2001 (m ³)	20

Cuadros

Cuadro 1 'Fulano tiene un grupo en Sico-Paulaya'	25
Cuadro 2 ¿Inventarios confiables? Algunas duda	28
Cuadro 3 ¿Especies no tradicionales?	30
Cuadro 4 Practicás fraudulentas en la producción de madera muerta y desperdicios en la valle del Paulaya	31
Cuadro 5 Fugitivas y caoba en Tulito	48

Introducción

El presente informe ha sido preparado en el ámbito del proyecto ‘Implicaciones Normativas y Políticas del Comercio Ilegal de Madera en Centro América’, financiado de parte del DfID del Reino Unido y ejecutado en Honduras por FEHCAFOR, REMBLAH y ODI.^{8 9} El trabajo de recolección de la información ha sido posible gracias también al apoyo de otras dos instituciones, MOPAWI y MaderaVerde, a través del financiamiento del WWF de los EUA.¹⁰

En el documento se analiza la producción y comercialización de madera en la cuenca del Río Paulaya, límite occidental de la Reserva de la Biosfera de Río Plátano. En los últimos años en esta zona ha habido una intensa explotación forestal, muy a menudo con poca o nula supervisión de parte de las instituciones gubernamentales competentes. Ello ha generado información anecdótica y denuncias sobre la ocurrencia de una explotación forestal incontrolada y altamente dañina. No obstante, falta información confiable sobre lo que ha pasado, así como el análisis de sus causas e consecuencias. Los objetivos del trabajo son de:

- 1) documentar la producción forestal que se ha desarrollado en esta zona en el bienio 2000 y 2001;
- 2) examinar el impacto económico y social de estas actividades;
- 3) generar información a nivel micro (comunidades e individuos) en la esperanza que pueda ser útil para la identificación de alternativas de cambio a nivel macro (políticas e instituciones) para reducir la problemática de la explotación forestal no controlada en Honduras.

El documento es dividido por partes. En la primera parte se describe brevemente la zona en examen. En la segunda se hace una descripción general de la explotación forestal en la zona, con sus actores claves y la cadena productiva. La tercera presenta ‘la historia oficial’ sobre esta explotación en los años 2000 y 2001. Mientras la cuarta trata de describir las divergencias entre la versión oficial y la realidad en el campo. En la quinta se analiza como el Sistema Social Forestal ha sido defraudado en pro del interés particular de unos pocos. La sexta y la séptima analizan respectivamente los impactos económicos y sociales. En la octava se describen brevemente algunos factores ‘extra-sectoriales’ significativos por sus implicaciones. Finalmente, la nona y última parte contiene unas conclusiones preliminares.

⁸ DfID (Department for International Development); FEHCAFOR (Federación Hondureña de Cooperativas Agro-Forestales); REMBLAH (Red de Manejo del Bosque Latifoliado de Honduras); y ODI (Overseas Development Institute).

⁹ El proyecto “Implicaciones Normativas y Políticas del Comercio Ilegal de Madera en Centro América” es binacional e involucra a Honduras y Nicaragua. En Nicaragua la principal organización responsable es Nicambiental.

¹⁰ MOPAWI (Mosquitia Pawisa – Desarrollo de la Mosquitia); y WWF (World Wildlife Fund).

1. El Valle Del Río Paulaya

1.1 Localización de la zona de estudio

El valle del Río Paulaya se encuentra en la parte nororiental de Honduras y abarca tres departamentos del país (Olancho, Colón y una pequeña parte de Gracias a Dios). El curso de este río constituye el límite occidental de la Biosfera de Río Plátano, la más grande área protegida de Honduras.¹¹ El presente estudio enfoca principalmente la cuenca media y baja del río, localizada en el municipio de Iriona, departamento de Colón (figura 1).¹²



1.2 Zona de frontera

A pesar de su difícil acceso, el valle fue explotado para la producción de banano a partir de los años veinte del siglo pasado (AFE-COHDEFOR, 2000). Sin embargo, esta actividad duró menos de veinte años, debido a los daños causados por la *sigatoka* y a una grave inundación que a la mitad de los años treinta destruyó gran parte de las plantaciones.

En las últimas décadas ha habido una nueva fase de desarrollo, basada en la creciente migración de nuevos colonos, en busca de tierras para agricultura y ganadería. Hoy en día

¹¹ Reconocida desde 1980 por la UNESCO como Reserva de la Biosfera y incluida en 1982 en el Listado del Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad. Además, en 1996 ha sido inscrita en el Listado del Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad en Peligro.

¹² Más o menos en su trato que va desde el Río Anzuelo (al Norte) hasta Quebrada Las Mangas (como extremo Sur).

la población de la cuenca media y baja del Paulaya se puede estimar en por lo menos 5,000 habitantes (AFE-COHDEFOR, 2000).

Los cultivos básicos para autoconsumo son para la mayoría de las familias el principal medio de vida. Pero en la zona hay también una significativa agricultura comercial, basada sobre todo en la ganadería.

Los bosques del valle son de propiedad nacional. Hace poco tiempo lo mismo valía también para casi la totalidad de las tierras agrícolas, ya que el INA¹³ solo hace pocos años ha empezado a titular las tierras descombradas en las décadas pasadas para agricultura y ganadería. Los títulos de propiedad privada se respetan, mucho menos los bosques de propiedad nacional. El cambio de uso de áreas forestales para cultivos agrícolas y la sucesiva conversión a pastos sigue siendo muy común en esta zona. La tasa de deforestación es estimable en alrededor del 2.6% anual (Sánchez, comunicación personal).¹⁴

En breve, en la actualidad el valle del Paulaya constituye una de las últimas fronteras agrícolas de Centro América, y probablemente la más activa y compleja.

1.3 Políticas contradictorias y las consecuencias del olvido

El Estado hondureño, creando la Reserva de Río Plátano y asignándole la categoría de *Reserva de la Biosfera*, ha asumido importantes compromisos, nacionales e internacionales, para el adecuado manejo y conservación de la misma. Por otro lado, en Febrero de 1995 el Presidente Reina declaró los valles de Sico y Paulaya como 'área de reforma agraria'; causando así una significativa aceleración del proceso de migración, tanto espontánea como dirigida, de familias campesinas en busca de tierras.

No obstante estos importantes compromisos (de por sí nada fácil de conciliar), la zona ha sido ampliamente olvidada de parte del gobierno central. Las políticas de desarrollo rural

¹³ Instituto Nacional Agrario.

¹⁴ Cabe mencionar que los bosques, también dentro la Biosfera, normalmente tienen un propietario *de facto*, que, aun sin título, reclama derechos de propiedad sobre una determinada área forestal. Tradicionalmente estos derechos dan al propietario de facto la facultad de cortar el bosque, son reconocidos por los pobladores locales y son objeto de traspaso a través de acuerdos escritos o orales. Sin embargo, se han ido debilitando en los últimos años por la mayor presencia institucional. Recientemente ha sido común también la terminación abrupta y total de estos derechos. Esto se da cuando se forma o llega desde afuera un grupo organizado (por ejemplo, un grupo de aserradores (legales o ilegales), la junta de agua de una comunidad, un grupo campesino), que, avalándose del apoyo institucional (AFE-COHDEFOR e INA) y/o de la amenaza de la violencia, se apropia de estos derechos. Estos casos han contribuido a crear un clima de incertidumbre entre los pobladores del valle.

del país han dado poca importancia a esta zona y no ha habido la inversión pública (y privada) necesaria para reducir el proceso de degradación ambiental y desintegración social.

Según un artículo del diario La Prensa (1996), la zona se ha convertido en 'refugio de maleantes que escapan de los penales del país y otros que huyendo de la justicia llegan ahí a esconderse'. A complicar aun más la situación está la creciente economía ilícita que se desarrolla en esta zona. La Mosquitia y el valle de Sico-Paulaya representan un anillo fundamental del comercio de drogas de Sur América a los EUA, con todas las pasantes implicaciones de este negocio (consumo, corrupción, lavado de dinero, violencia, etc.). Al mismo tiempo, en la zona hay tráfico de maderas preciosas, animales silvestres, ganado robado y armas. No sorprende que todas estas actividades criminales tienen conexiones entre ellas, creando una influyente red de poder e intereses.

Entonces, un elemento clave para entender la situación actual de este valle es el abandono gubernamental que ha experimentado y el contemporáneo desarrollo en años recientes de una creciente 'sociedad incivil', basada en una economía ilícita y la amenaza de la violencia (Richards, 2002).

2. La Explotación Forestal: Actores Principales y Rutas de Transporte

2.1 Antecedentes

La explotación forestal en el valle del Paulaya empezó en los años veinte del siglo pasado, con el ingreso en esta zona de la *Trujillo Railroad Company* para el establecimiento de plantaciones bananeras. La exportación de caoba (*Swietenia macrophylla*) fue el motor de esta explotación. De hecho, según viejos pobladores de la zona, la *Trujillo Railroad Company* 'exportaba más caoba que bananas' (Rolando López, comunicación personal).¹⁵ Esta actividad terminó al inicio de los años cuarenta, con la retirada de esta compañía del valle.

En los años cincuenta hubo otro auge en la producción forestal en este valle, con el establecimiento de una compañía maderera que explotó fuertemente las partes más planas del valle que aun tenían caoba después de la salida de la *Trujillo Railroad Company*.¹⁶

Un tercer auge, objeto de este estudio de caso, se está desarrollando en estos años.

2.2 Motosierristas e intermediarios

En la actualidad la explotación es todavía enfocada exclusivamente hacia la caoba, pero han cambiado totalmente los actores involucrados. Ya no se trata de compañías de escala industrial y formalmente establecidas, sino de centenares de aserradores que trabajan en pequeñas cuadrillas independientes, cada una de 3-6 personas y con una o dos motosierras. Frecuentemente se trata de personas de afuera, arribadas precisamente para esta actividad. El número total de cuadrillas oscila fuertemente de periodo a periodo y de zona a zona, con puntas de más de 150 cuadrillas solamente en la zona entre Río Anzuelo y Quebrada Las Mangas (área principal de este estudio). Un 'pequeño ejército' con una distribución capilar en los bosques del valle (fotos 1-4).

¹⁵ En aquellos mismos años varias compañías bananeras iniciaron a dedicarse a la extracción de madera con fines comerciales. La primera fue la *Vaccaro Brothers* (que luego devendría *Standard Fruit Company*), que en 1923 adquirió una concesión forestal en la Mosquitia nicaragüense. Solo en 1926 esta compañía exportó de Nicaragua US\$1.5 millones en madera de caoba y pino, prácticamente lo mismo de la exportación de bananas (Tucker, 1992). No sorprende, entonces, que también en el valle del Paulaya hubo la combinación de estas dos actividades.

¹⁶ Según informantes locales de propiedad de un empresario originario de Roatán, el Sr. Jim Goff.

Fotos



1. Motosierrista cortando una troza



2. Transporte en mula hasta el río



4. Río abajo hacia el Caribe



3. Construcción de balsas

El motor del proceso, sin embargo, no es constituido por estos aserradores, sino por los comerciantes de madera. Durante los periodos de intensa extracción, que no dependen de las estaciones sino de la disponibilidad de permisos, el valle es frecuentado por numerosos compradores de madera, trabajando a menudo en forma jerárquica: los pequeños más cerca de los motosierristas en los bosques, con un aumento gradual de importancia y poder económico en las varias etapas que hay para sacar la madera del valle, hasta los jefes en las ciudades de La Ceiba y San Pedro Sula. La relación entre pequeños y grandes puede variar: 'cada cual por su cuenta' en algunos casos o una relación reconocida de 'asistente y jefe' en otros.

Su objetivo central es la compra de madera en el valle y su venta a las industrias de transformación en San Pedro Sula u otras ciudades. Pero en realidad sus funciones son

mucho mayores: ellos son los que normalmente hacen la mayor parte de las gestiones con la AFE-COHDEFOR para los permisos de aprovechamiento; adelantan el dinero para todo el proceso productivo (pago de los técnicos forestales, impuestos, gastos de producción y transporte de la madera, etc.); y, sobre todo, fijan el precio y lugar de compra de la madera. Teniendo centralizadas en sus manos estas funciones, los intermediarios dominan profundamente la toma de decisiones y el *modus operandi* en toda la cadena productiva.

2.3 La AFE-COHDEFOR

La AFE-COHDEFOR (Administración Forestal del Estado – Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal) es la institución gubernamental responsable del adecuado manejo y conservación de los bosques del país: por un lado administradora directa de los bosques nacionales, por el otro normadora y supervisora para los bosques privados y ejidales.

Esta institución cubre el territorio nacional a través de 12 Regiones Forestales. Durante el periodo en examen (2000 y 2001), las funciones administrativas y operativas para las operaciones forestales en el valle del Paulaya han sido realizadas por la Región Forestal Atlántida, con sede en la ciudad de La Ceiba. Mientras hoy en día estas funciones han sido trasladadas a la Región Forestal Río Plátano, con sede en la comunidad de Palacios (figura 2).

2.4 Los grupos organizados bajo el Sistema Social Forestal de la AFE-COHDEFOR

Otro elemento clave de la hodierna explotación forestal en el valle del Paulaya es representado por los grupos (de base comunitaria) organizados bajo el Sistema Social Forestal (SSF) de la AFE-COHDEFOR. El SSF es un mandato de la AFE-COHDEFOR establecido por la legislación forestal del país. Su objetivo es la incorporación de las poblaciones rurales al aprovechamiento y protección de los recursos forestales.

En los últimos 25 años los grupos organizados del SSF han sido el actor (formal) principal en la producción de madera del bosque latifoliado del país. El reciente auge en la explotación de caoba en el valle del Paulaya se ha organizado bajo este mismo esquema, ya que el SSF da a los grupos de aserrío de las comunidades locales el respaldo legal para los permisos de aprovechamiento.

El SSF establece un marco general positivo. Sin embargo, su implementación en el valle del Paulaya ha sido guiada, según un patrón común en bosques ricos, por los intereses de

los comerciantes de madera. Bajo el incentivo de la explotación de caoba en la segunda mitad de los noventa se han formado 11 diferentes organizaciones (cinco de las cuales en los últimos dos años). Pero 9 de estas 11 organizaciones¹⁷ han sido promovidas y creadas de parte de intermediarios externos, como simples instrumentos para lograr permisos de aprovechamiento.

La tabla 1 detalla el nombre de cada una de estas sociedades colectivas y la comunidad o caserío de base. Su forma jurídica de organización es la *sociedad colectiva*, un tipo de empresa mercantil prevista por la legislación hondureña. El organigrama repite usualmente el modelo cooperativo, basado esencialmente en Asamblea General, Junta Directiva y Gerente (o Representante Legal).

Tabla 1. Grupos de aserrío activos en el valle del Paulaya

	Sociedad colectiva	Comunidad/caserío
1	S.C. El Tigrito	Playas
2	S.C. Martínez Funez	Paya
3	S.C. Romero Barahona	Copén
4	S.C. Altos de La Paz	Altos de la Paz
5	S.C. Julian Mendez	Quesera Vieja
6	S.C. Petronilo Osorio	El Venado
7	S.C. Madsen Domínguez	Embarcadero
8	S.C. Nuevos Horizontes	Las Mangas
9	S.C. Marias de Limón	Guachigir
10	S.C. Padre Casimiro ¹⁸	Las Mangas
11	S.C. Echeverría	Las Champas

2.5 Los industriales

Honduras tiene una industria del mueble muy desarrollada, que exporta alrededor de US\$45 millones anuales, de los cuales el 80% a los EUA (Molinos y Membreño, 1999). La mayoría de la madera producida en el valle del Paulaya termina en estas industrias de exportación, localizadas mayormente alrededor de la ciudad de San Pedro Sula.

¹⁷ Es decir, todas a parte de "Romero Barahona" y "Martínez Funez" (ver tabla 1).

¹⁸ Esta organización es conocida también como *empresa asociativa campesina*, siguiendo el modelo de los grupos campesinos que recientemente ANACH (Asociación Nacional de Campesino de Honduras) y FECORAH (Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Honduras) han promovido en el valle. Pero en la practica no cambia su estatus jurídico respecto a las sociedades colectivas.

Normalmente hay relaciones bien establecidas y de largo plazo entre una industria y uno o más intermediarios, pero no se basan en relaciones laborales formales (como, por ejemplo, contratos de empleo). Esta independencia elimina cualquier responsabilidad de estas industrias respecto a eventuales prácticas fraudulentas que los intermediarios cometen para obtener la madera.

2.6 Las rutas de transporte

Aunque la accesibilidad al valle del Paulaya ha mejorado substancialmente en los últimos años, la zona sigue siendo de difícil acceso. Esto tiene una fuerte implicación para las modalidades y costos del transporte de la madera afuera del valle.

Comúnmente, este transporte se basa en cuatro etapas:

- 1) en mula del bosque al orilla del Río Paulaya;
- 2) por río en balsas hasta la comunidad de Palacios, en la costa del Caribe;
- 3) por mar en botes pequeños de Palacios hacia la ciudad de La Ceiba o las Islas de la Bajía ;
- 4) en camión desde La Ceiba a San Pedro Sula.

Otra ruta, menos utilizada, es por tierra. La madera viene transportada por pequeños carros 4x4 hasta la carretera entre Iriona y Bonito Oriental, donde es trasladada (usualmente en la comunidad de Las Jicoteas) en camiones que la llevan hasta San Pedro Sula.

En San Pedro Sula la mayoría de esta madera es procesada y luego exportada como productos acabos o semiacabados (muebles o partes de muebles, puertas, etc.), principalmente a los mercados de EUA y Caribe (Puerto Rico, etc.).

La figura 2 muestra estas rutas de transporte.

Figura 2. Rutas de transporte de la madera producida en el valle del



Etapas principales:

- (i) en mula del bosque al orilla del Río Paulaya;
- (ii) por río en balsas hasta la comunidad de Palacios, en la costa del Caribe;
- (iii) por mar en botes pequeños de Palacios hacia la ciudad de La Ceiba o las Islas de la Baja;
- (iv) en camión desde La Ceiba a San Pedro Sula;
- (v) procesada en San Pedro Sula y luego exportada desde Puerto Cortés, principalmente a los mercados de EUA y Caribe (Puerto Rico, etc.).

Otra ruta, menos utilizada, es por tierra. La madera viene transportada por pequeños carros 4x4 hasta la carretera entre Iriona y Bonito

3. La Producción Forestal en Los Años 2000 y 2001: 'La Historia Oficial'

3.1 Los datos oficiales

El 2000 y el 2001 han sido años de intensa explotación forestal en el valle del Paulaya. Desde el punto de vista estrictamente jurídico esta no fue una producción clandestina e ilegal, sino se basó (por lo menos en su mayoría) en regulares permisos de aprovechamientos²³ otorgados por la AFE-COHDEFOR. Esto ofrece la ventaja de la disponibilidad de datos oficiales sobre esta producción. La tabla 2 resume esta información oficial, de acuerdo a las cifras de la Sección de Control Volumétrico de la Región Forestal Atlántida de la AFE-COHDEFOR en la ciudad de La Ceiba.

**Tabla 2. Datos oficiales de la producción forestal (caoba) en el valle del Paulaya
(años 2000 y 2001)**

Nombre de la sociedad colectiva	Sitios de producción	Producción 2000 (m ³)	Producción 2001 (m ³)	Producción total 2000 y 2001 (m ³)	Respaldo legal			
					Madera muerta (GG-MP-010-2000) (m ³)	Desperdicios madera muerta (m ³)	Madera viva (ACA) (m ³)	No especificado/ no claro (m ³)
El Tigrito	Las Niguas	908	1,681	2,589	1,437	852	200	100
Martínez Funez	Paya	894	824	1,718	1,287	337	-	94
Romero Barahona	Marañones, Las Mangas, Sangui.	871	744	1,615	1,316	250	-	49
Altos de La Paz	Altos de La Paz	300	554	854	700	154	-	-
Julian Mendez	Las Niguas	250	300	550	550	-	-	-
Petronila Osorio	Anzuelo	400	70	470	470	-	-	-
Madsen Domínguez	Embarcadero	200	-	200	200	-	-	-
Nuevos Horizontes	Las Mangas	-	200	200	200	-	-	-
Marias de Limón	Guachigir	-	200	200	-	-	-	200
Padre Casimiro	Las Mangas	-	200	200	200	-	-	-
Echeverría	Ñato	100	-	100	100	-	-	-
Total		3,923	4,773	8,696	6,460	1,593	200	443

Nota: Sangui. = Sanguijueloza

Fuente: AFE-COHDEFOR

²³ Administrativamente estos permisos son denominados 'ventas locales'.

3.2 Análisis del respaldo legal

La tabla 2 muestra que la mayoría de la madera producida en el valle en los años 2000 y 2001 ha sido amparada legalmente en la resolución GG-MP-010-200 de la AFE-COHDEFOR. Esta resolución, emitida por la Gerencia General el 25 de Abril del año 2000, autorizó el 'aprovechamiento de producto forestal derribado por causa natural y la (madera) muerta, que se encuentra en las áreas de los grupos agroforestales' de la Región Forestal Atlántida.²⁴

La justificación detrás de esta resolución se basó en dos consideraciones principales:

- 1) Que el Huracán Mitch, Octubre 1998, había causado significativos daños a los bosques de esta Región Forestal, derribando mucha madera que estaba dispuesta a la pérdida y podía causar incendios y/o infecciones de plagas dentro de las áreas forestales.
- 2) Que la tala con fines agrícolas y pecuarios de áreas forestales también ha ocasionado la presencia de significativas cantidades de maderas derribadas, igualmente dispuestas a la pérdida y peligrosas para incendios y plagas.

El respaldo legal fue diferente para los desperdicios. En este caso, se trató de *inventarios de desperdicios* de aprovechamientos anteriores.²⁵ Pero, considerando que casi la totalidad de los aprovechamientos anteriores fueron de árboles muertos, estos desperdicios provinieron necesariamente del aprovechamiento de estos mismos árboles. Es decir, aunque el respaldo legal fue diferente desde el punto de vista administrativo, en práctica lo autorizado era lo mismo: el aserrío de maderas muertas.

Por otro lado, la madera viva se refiere a la tala de árboles en pie dentro de una ACA (área de corte anual), de acuerdo al respectivo POA (plan operativo anual) y al plan de manejo forestal.

²⁴ Los grupos beneficiados por esta resolución fueron detallados en los Anexos 1 y 2 de la misma: el primero concerniente 'grupos que cuentan con los requisitos legales' y el segundo para los 'que no tienen plan de manejo'. La resolución No. 9-191-2000 del Consejo Directivo de la AFE-COHDEFOR, del 6 de Julio del 2000, incorporó otras 34 organizaciones de productores a los listados de la resolución GG-MP-010-2000, que inicialmente no habían sido incluidas. Cabe mencionar también que la resolución GG-MP-010-2000 tenía una vigencia de 6 meses a partir de su notificación. La resolución GG-MP-054-2000 del 29 de Noviembre del 2000, prorrogó por otros 4 meses la vigencia de la GG-MP-010-2000. Sucesivamente, la resolución No. 005-202-2001 del Consejo Directivo de la AFE-COHDEFOR del 14 de Noviembre del 2001, autorizó la aprobación 'de los saldos de los volúmenes aprobados mediante la GG-MP-010-2000'.

²⁵ Inventarios aprobados por la Región Forestal Atlántida como anexos a los POAs (planes operativos anuales) de cuatros sociedades colectivas. Un POA es el plan de aprovechamiento de una ACA (área de corte anual).

La columna 'no especificado / no claro' no se refiere a volúmenes que la misma AFE-COHDEFOR considera de dudosa origen, sino se trata de *ventas locales* en las cuales no es posible identificar con certeza cual fue el respaldo legal (maderas muertas, desperdicios, madera en pie de un ACA u otros), probablemente simplemente por errores de compilación.

3.3 Fotografía del 'cuento oficial'

El aprovechamiento de madera muerta

Según los datos oficiales, en los años 2000 y 2001 en el valle del Paulaya han sido producidos 8,686 m³ de madera; de los cuales más de 8,000 m³ provenientes de árboles ya derribados por causas naturales o actividades agropecuarias (gráfico 1).^{26 27}

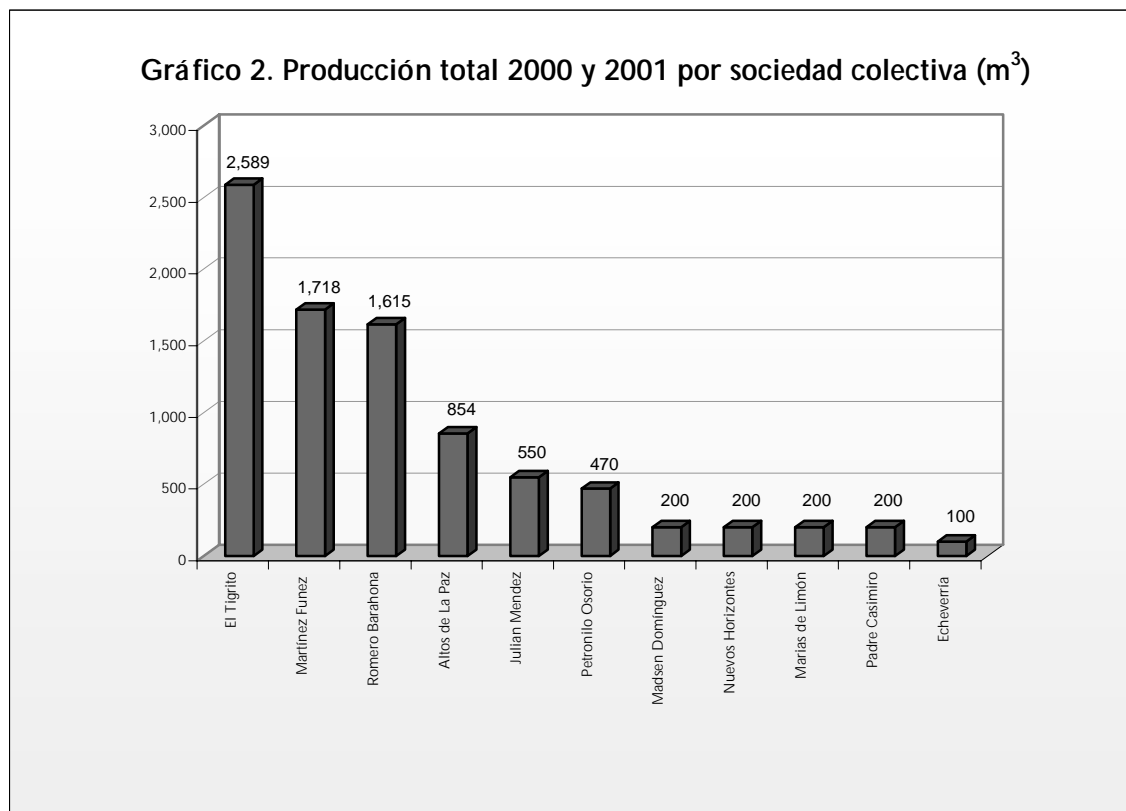


²⁶ Directamente de árboles muertos o de desperdicios del aprovechamiento de árboles muertos, como se ha analizado en la sección anterior.

²⁷ Es decir, 1,565,280 pies tablares, de los cuales alrededor de 1,450,000 de maderas muertas.

Organizaciones más productoras

La sociedad colectiva 'El Tigrillo' fue la mayor productora de madera (gráfico 2). Además, las primeras tres ('El Tigrillo', 'Romero Barahona' y 'Martinez Funez') en conjunto cortaron el 68% de la producción total.



Sitios de aprovechamiento

La figura 3 muestra la ubicación de los sitios oficiales de aprovechamiento y sus respectivos volúmenes de producción. Como se puede notar, de acuerdo a la información oficial el 100% de la producción se realizó en el margen izquierdo del valle del Paulaya; es decir, afuera de los límites de la Biosfera.

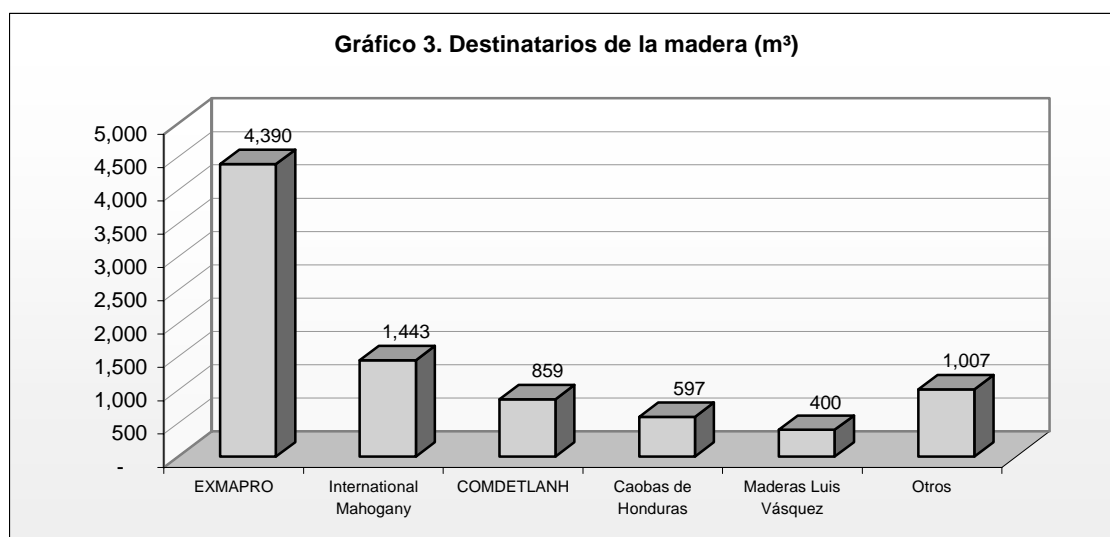
Figura 3. Ubicación de los sitios oficiales de aprovechamiento v datos de producción



Nota: Embar. = Embarcadero; Marañ. = Marañones; Guach. = Guachiquir.

Compradores

Los datos oficiales reportan también los *destinatarios* de la madera. Es decir, las industrias a las cuales es destinada la madera para su procesamiento.³⁵ En los años 2000 y 2001 hubo 14 diferentes destinatarios; pero uno solo (EXMAPRO)³⁶ acaparó el 50% de la producción, mientras la suma de los cinco mayores llega a casi el 90% del total (gráfico 3). Estas cinco industrias principales están localizadas en San Pedro Sula y trabajan mayormente para la exportación. Lo mismo vale para varios de los compradores menores agregados en la columna 'Otros'.



Nota: La columna 'Otros' incluye nueve destinatarios más.

³⁵ En realidad en algunos casos aparecen los nombres de los intermediarios, y no de las industrias de procesamiento.

³⁶ Exportadores de Maderas Procesadas.

4. El Otro Lado de la Medalla: La Realidad en el Campo

4.1 ¿Qué se está cortando en realidad?

Los datos oficiales indican que el 93% de la producción del 2000 y 2001 ha sido de maderas muertas originadas por el Huracán Mitch o por el cambio de uso del suelo con fines agrícolas y pecuarios (gráfico 1). Esto, empero, no corresponde a la realidad en el campo.

En la cuenca media y baja del Paulaya, el Huracán Mitch no ha causado significativos daños a los recursos forestales; sobre todo, no ha causado el derribamiento de árboles de caoba. La caoba es una especie ecológicamente resistente a los huracanes, con la copa formada usualmente por unas 3-4 ramas grandes, a través el cual el viento logra pasar sin causar muchos daños, y además normalmente con gambas bien desarrolladas que refuerzan la estabilidad del fuste. Estas características hacen que en caso de fuertes vientos lo más probable sea la eventual rotura de algunas ramas de la copa, pero no el derribamiento de un entero árbol. Esto claramente no excluye que en todo el valle algunos árboles de caoba puedan haber sido tumbados por el Huracán Mitch, pero seguramente fueron casos aislados y muy probablemente en lugares tan lejos y retirados (como cimas y filos) de hacer prácticamente imposible su aprovechamiento en forma rentable.

En lo que concierne la madera derribada a causa de actividades humanas, en este caso es cierto que en valle del Paulaya el avance de la frontera agropecuaria ha sido significativo, dejando grandes cantidades de madera tumbada. No obstante, para analizar la utilidad de esta madera para fines comerciales, hay que considerar brevemente los patrones con la cual se ha dado esta deforestación:

- 1) Hasta los primeros años noventa, la colonización ha sido espontánea y paulatina, pero acompañada de una intensa actividad de deforestación, donde propietarios adinerados o familias campesinas (pobres pero a menudo numerosas), tuvieron la posibilidad de talar superficies significativas. Ello causó la acumulación de relevantes cantidades de madera, inclusive de caoba, en guamiles, potreros y parcelas agrícolas.
- 2) Al inicio de los años noventa hubo una intensificación del proceso de migración de nuevas familias, que se acentuó aun más después del 1995, cuando los valles de Sico y Paulaya fueron declarados 'área de reforma agraria'. Esto no ha cambiado mucho la tasa total de deforestación, pero si ha causado un cambio de sus patrones, incrementando los focos de deforestación pero reduciendo la superficie promedio de

cada uno. A este cambio de patrones ha contribuido además la mayor presencia institucional a partir de la mitad de los noventas.

La diferencia en estos dos modelos de deforestación es importante porque refleja una diferencia en el proceso de acumulación de madera, especialmente de caoba, en las áreas desboscadas. En los amplios descombro anteriores, para un propietario o una familia era difícil poder utilizar para sus propias necesidades toda la madera de caoba que venía derribada. Al mismo tiempo, todavía no estaban las condiciones básicas (presencia de intermediarios, infraestructura mínima como caminos, etc.) necesarias para su comercialización afuera del valle. El resultado era su abandono en el terreno. Ahora la situación ha cambiado significativamente, y la limitada madera que se puede encontrar en un pequeño descombro es prontamente utilizada por el dueño para sus propias necesidades o para venderla, sin dejarla perder.

El objetivo de esta análisis es demostrar que la gran mayoría de la madera muerta de caoba presente en el valle del Río Paulaya es madera derribada hace varios años, y que por ende se encuentra a menudo en un estado avanzado de descomposición. Ello la rinde inservible para la producción de bloques para el mercado por dos razones:

- (i) para poder producir un bloque, es necesario realizar mucho trabajo de limpieza de la troza con la motosierra, gastando tiempo, combustible y aceites;
- (ii) aunque hayan sido cuidadosamente producidos, estos bloques frecuentemente tienen pequeñas picadas o manchas, por lo que son a menudo rechazados de parte de los compradores, con graves pérdidas para los productores.

En breve, en la cuenca media del Río Paulaya hay madera muerta de caoba, pero ella no es útil para la comercialización. Sobre todo considerando, como ya se ha visto, que la mayoría de la madera producida en esta área es destinada para la exportación.

La realidad es que la producción forestal en esta zona ha sido fuertemente influenciada por intermediarios motivados exclusivamente para el logro de ganancias rápidas y cuantiosas; y al mismo tiempo por la falta de capacidad real de supervisión y monitoreo de parte de la AFE-COHDEFOR.

El resultado ha sido que, respondiendo a la presión de intermediarios, la gran mayoría de la madera extraída en los dos años pasados ha sido producida cortando árboles perfectamente vivos y sanos, en cualquier lugar donde ellos se encontrasen. En otras palabras, la resolución GG-MP-010-2000 y los inventarios de maderas muertas y de desperdicios han sido utilizados solamente como una máscara para legalizar madera cortada ilícitamente.

Esta conclusión es sólidamente amparada por la información anecdótica. El hecho que la madera extraída no derivó de árboles muertos, sino vivos, es ampliamente conocido localmente (y a menudo abiertamente reconocido por los mismos productores). Claramente es más difícil cuantificar con precisión cuantos de los 8,500 m³ totales (8,043 de 'madera muerta' y 443 de 'no especificado') fueron efectivamente producidos fraudulentamente. Pero, según la información que se maneja localmente el 70-80% de esta producción ha sido de árboles vivos y sanos. Es decir, entre 6,000 y 7,000 m³.

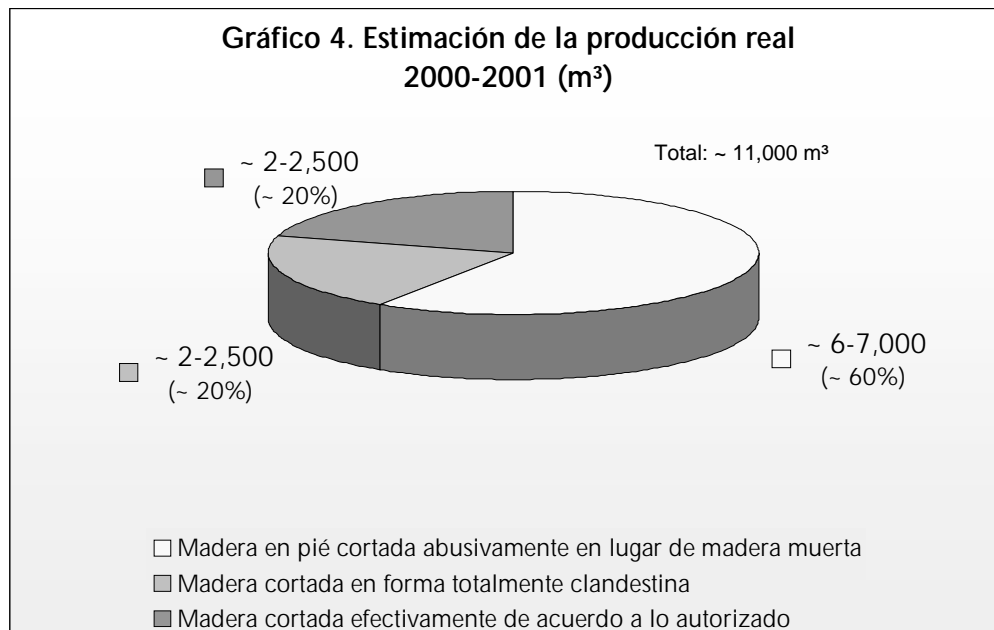
4.2 ¿Cuánto se está cortando en realidad?

En un artículo en el periódico La Tribuna (Nuila, 2001), se afirma que la producción en los últimos dos años en el valle del Paulaya ha sido de alrededor 26,500 m³, que corresponde a más de tres veces de la producción oficial (8,696 m³). Esta, sin embargo, parece una estimación algo excesiva, tanto para las dificultades logísticas de la producción forestal en la zona como por la relativa escasez de caoba.

Según informantes locales, con un permiso ha sido posible extraer y transportar afuera del valle hasta un 50% más de lo autorizado (por ejemplo, 150 m³ en lugar de los 100 autorizados); pero no siempre.

Aplicando un parámetro conservador, en este documento se estima que la cantidad reportada oficialmente corresponde en verdad a menos del 80% de la madera realmente extraída. Es decir, hubo por lo menos un 20-25% de la producción que fue clandestina (alrededor de 2,000-2,500 m³). Esto lleva la producción total una cifra indicativa de por lo menos 11,000 m³.

En resumen, hay una simple conclusión que se puede sacar de esta sección y la anterior: la producción forestal en el bienio 2000 y 2001 ha sido profundamente diversa respecto a la 'historia oficial' representada en el gráfico 1. La realidad en el campo fue otra, con casi el 80% de la producción ilícita, como muestra el gráfico 4.



¹ Esta incluye los 200 m³ de 'madera en pie' más el 25% de 'madera muerta' y 'no especificado' del gráfico 1.

4.3 ¿De donde en verdad viene la madera?

De acuerdo a la figura 3, el sitio de mayor extracción ha sido la subcuenca de Las Niguas, con más de 3,000 m³. Además, siempre según los datos de la figura 3, el 100% de la madera fue cortada en el margen izquierdo del valle, es decir afuera de la Biosfera (como ya observado antes). Pero estas también, como en el caso anterior de la madera muerta, son suposiciones que no se reflejan en el campo.

Las Niguas es una subcuenca relativamente pobre de madera de caoba, tanto en pie como (sobre todo) muerta. Esta escasez de caoba es fácilmente comprensible. Durante los años veinte y treinta, el sitio de Las Niguas fue el principal centro de operación de la *Trujillo Railroad Company*, con oficinas, casas, barracones y la estación del ferrocarril. Esta compañía no solo tenía el derecho (a cambio de la construcción de las líneas férreas) de utilizar los recursos necesarios a la realización de las obras (Pompejano, 1991), sino es muy probable que ella se dedicó también, como ya discutido, a la producción de caoba para fines comerciales. Entonces es verosímil suponer que una parte considerable de la madera de caoba de esta zona fue cortada ya en aquellos años. Sucesivamente, en los años cincuenta, otra parte fue cortada por la compañía maderera del Sr. Goff, que estableció en esta zona (entre los ríos La Mariana y Anzuelo) una de sus principales áreas de extracción.

Finalmente, cabe mencionar que Las Niguas se encuentran en la parte baja del valle, la parte más cercana a la comunidad de Sico, el mayor centro poblado de la zona. Esta ubicación ha tenido dos consecuencias importantes: por un lado, la reciente fase de deforestación ha iniciado antes (más o menos hace 20-30 años) que en otras zonas del valle, por lo cual no puede haber abundancia de madera muerta meritoria de ser comercializada; por el otro, la caoba de estos dos sitios, tanto en pie como derribada, ha sido ampliamente utilizada en las décadas pasadas para satisfacer las necesidades de madera de la comunidad de Sico, que en los últimos 25 años ha conocido un significativo desarrollo. En resumen, los datos oficiales de producción reportados para Las Niguas parecen excesivos.

La supuesta alta productividad de Las Niguas se puede explicar evidenciando otra incongruencia de la versión oficial, el hecho que toda la producción salió de afuera de la Biosfera. Esta versión contrasta profundamente con la evidencia anecdótica local, que indica claramente que en los últimos dos años hubo una intensa producción forestal clandestina adentro de la Biosfera; y que la madera producida ha sido sucesivamente legalizada como 'madera muerta' a través de los grupos agroforestales asentados en el margen izquierdo de la cuenca.

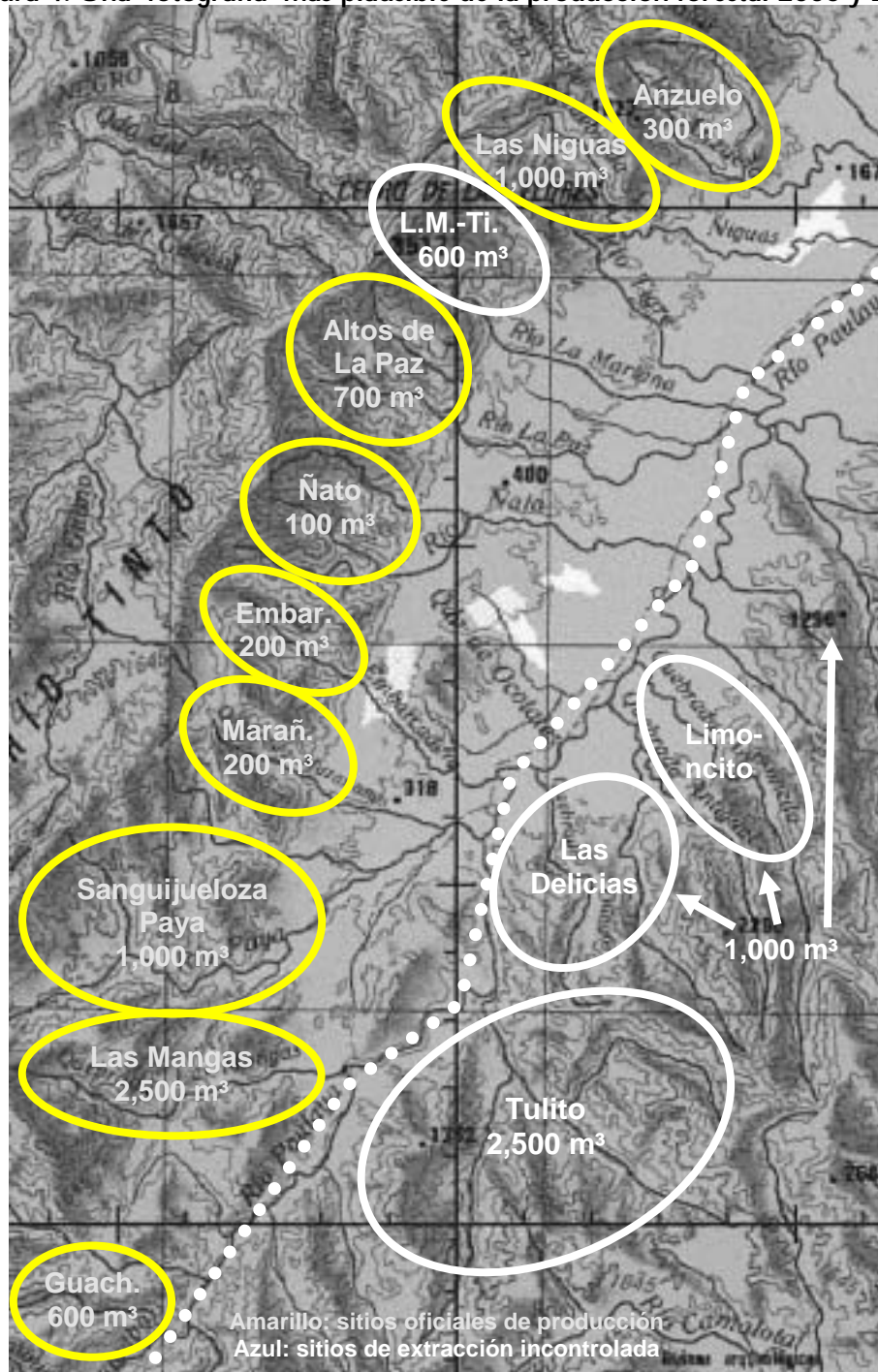
Particularmente conocido es el caso de Tulito, un área adentro de la Biosfera (figura 4), donde en los años pasados hubo una fuerte presencia de aserradores, frecuentemente provenientes de otras áreas del Departamento de Colón, como Las Jicoteas, Bonito Oriental y Tocoa. Según informantes locales, de Tulito salió buena parte de la madera supuestamente producida 'legalmente' por la sociedad colectiva 'El Tigrito' en la zona de Las Niguas (lo que explica la reputación oficial de este sitio).

Pero el problema no son solo Tulito y 'El Tigrito', sino es mucho más difuso. Tulito ha sido el mayor centro de extracción ilícita, pero madera de caoba ha sido cortada abusivamente en varias otras zonas adentro de la Biosfera (Las Delicias, Limoncito, Cuyamel y otras). Igualmente, madera cortada en esta reserva no ha sido legalizada solamente a través de 'El Tigrito', sino de parte de casi todas las sociedades colectivas de la cuenca, tal vez con la excepción de unos 3-4 grupos que han producido muy poco ('Madsen Domínguez', 'Echeverría' y quizás 1 o 2 más).

Cuantificar con precisión cuanta madera ha sido abusivamente cortada en la Biosfera es bastante difícil. Pero, considerando la información anecdótica sobre el número de motosierras, se puede estimar que alrededor de la tercera parte de la producción total haya provenido de adentro esta área protegida (aproximadamente 3,500 m³).

El mapa de la figura 4 es el mismo de la figura 3, pero trata de ilustrar en una forma más cercana a la realidad del campo la explotación forestal ocurrida en los años 2000 y 2001. Los valores de producción son claramente una indicación aproximativa. Para una estimación más precisa se necesitaría un inventario cuidadoso de tocones, trabajo que va más allá de los objetivos de este estudio. Los datos reportados se basan entonces sobre las reflexiones hechas en estas paginas y la evidencia anecdótica, y su objetivo es únicamente de dar una idea general de la importancia relativa de las diferentes zonas. Las áreas amarillas indican los sitios oficiales de producción (pero con datos más plausibles); mientras en blanco están los sitios de extracción ilícita más mencionados en la Biosfera, y la zona de La Mariana-Tigrito en el margen izquierdo del valle (que, sorprendentemente, no es reportada en los datos oficiales).

Figura 4. Una 'fotografía' más plausible de la producción forestal 2000 y 2001



Nota:

- 1) L.M.-Ti. = La Mariana-Tigrito; Embar. = Embarcadero; Marañ. = Marañoses; Guach. = uachiquir.
- 2) La cantidad indicada para Las Delicias, Limoncito y Cuyamel en realidad incluye también pequeñas cantidades cortadas en otras áreas cercanas.

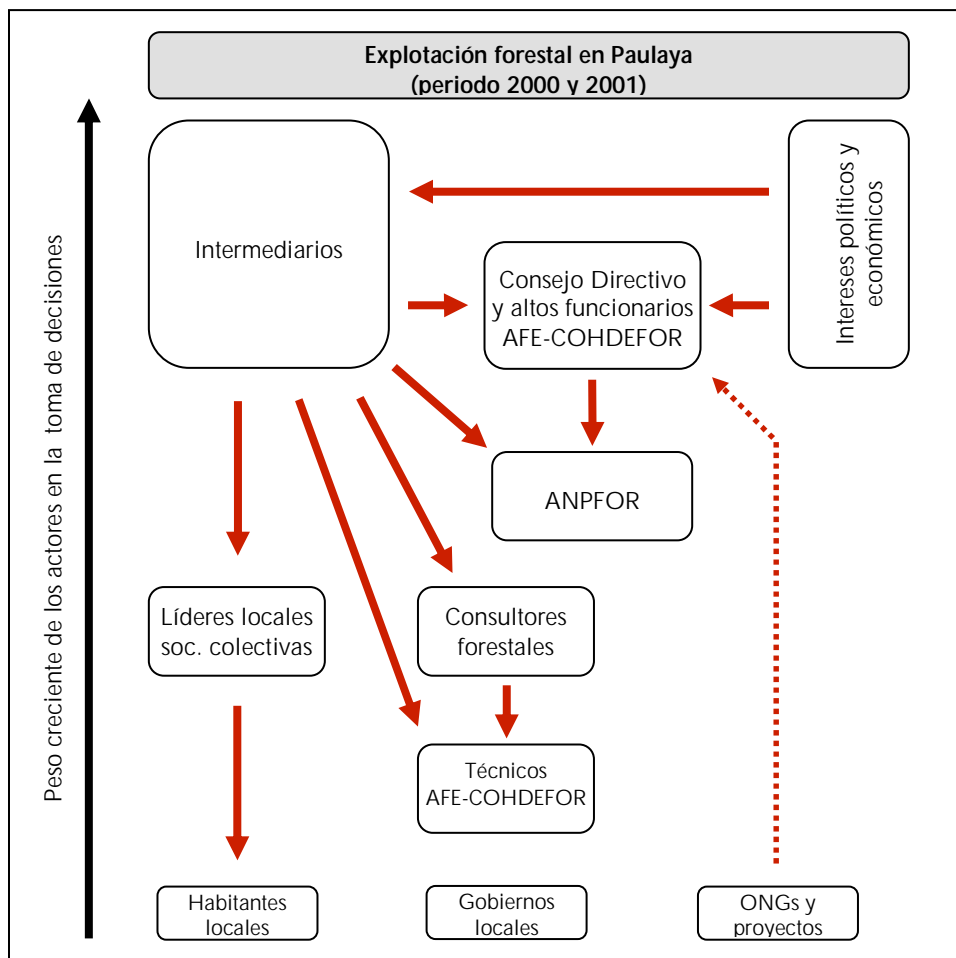
5. Defraudando el Sistema Social Forestal

5.1 El poder para influenciar – un enfoque

Aplicando un modelo consolidado en el bosque latifoliado del país, la reciente producción forestal en el valle del Paulaya ha sido desarrollada bajo el marco del Sistema Social Forestal. El SSF se basa en principios de participación, organización local y distribución equitativa de responsabilidades y beneficios. Sin embargo, estos principios han sido totalmente desvirtuados en el valle del Paulaya.

El diagrama de la figura 5 es un intento de visualizar los actores que, de una forma u otra, han influenciado la explotación forestal en el valle del Paulaya. El diagrama indica el peso relativo de los diferentes actores en la toma de decisiones, así como las principales influencias entre ellos (flechas rojas).

Figura 5. El poder de los diferentes grupos de actores para influenciar la explotación forestal en el valle del Paulaya



5.2 Los ‘grupos fantasmas’

En el capítulo 2 se ha descrito brevemente la capacidad de los compradores de influenciar profundamente la toma de decisiones y el *modus operandi* de las sociedades colectivas. En realidad la situación es aun más compleja. No solo logran influenciar estas organizaciones, sino su mismo origen se debe a los intereses de intermediarios externos. A parte dos excepciones (‘Romero Barahona’ y ‘Martínez Funez’), todas las otras sociedades colectivas listadas en la tabla 1 han sido promovidas y creadas de parte de intermediarios, como mecanismos para obtener permisos de aprovechamiento. Frecuentemente estos intermediarios externos ejercen la función de miembros directivos de estas organizaciones, eliminando así la distinción fundamental entre productores locales organizados y compradores de afuera. Este doble rol ofrece a los intermediarios la ventaja de poder gestionar directamente los permisos de aprovechamiento con la AFE-COHDEFOR, sin necesitar del acompañamiento de miembros de las comunidades.

No sorprende, entonces, la falta de estructura organizativa e instrumentos de participación de estos grupos. Se trata, aplicando la terminología usada localmente, de ‘grupos fantasmas’. Organizaciones que existen básicamente solo ‘en los papeles’ para los tramites burocráticos. Mientras los intermediarios concentran en sus manos tres diferentes roles: compradores, directivos y patronos (cuadro 1).

Cuadro 1. ‘Fulano tiene un grupo en Sico-Paulaya’

Un caso emblemático de infiltración y usurpación de los derechos locales es representado por la sociedad colectiva ‘El Tigrito’ (no a caso la más productiva del valle), que en realidad es una organización compuesta únicamente por dos intermediarios externos (¡respectivamente Representante Legal y Presidente!). Sin embargo, si un funcionario de la AFE-COHDEFOR quiere hacer una reunión con esta organización, ello es perfectamente factible y muy probablemente se logra también una amplia participación de ‘miembros’. En verdad, se trata simplemente de jornaleros de los dos intermediarios, instruidos para participar en la reunión y hacer aparentar que todo está funcionando ordenadamente, según los objetivos del SSF.

Otro caso ilustrativo concierne la empresa ‘Padre Casimiro’. Las solicitudes para permisos de aprovechamiento de esta organización han sido firmadas por un comprador que al mismo tiempo resulta como miembro fundador y directivo de otra empresa forestal comunitaria, ubicada en otra área del departamento de Colón. No solo un comerciante externo pueda actuar como directivo de una organización local de productores (ya de por sí en contra de los principios del SSF), sino puede hacerlo hasta en dos organizaciones locales al mismo tiempo.

Situaciones parecidas se dan en la mayoría de los grupos del valle. A menudo, hablando de intermediarios, se escucha decir que ‘Fulano tiene un grupo en Sico-Paulaya’. Es decir, el reconocimiento de un derecho de propiedad – metáfora que lastimosamente refleja bastante la realidad.

Al mismo tiempo, los comerciantes externos han logrado influir profundamente también adentro de las únicas dos organizaciones cuya origen no ha sido promovida directamente por ellos. De hecho, en los años pasados han logrado corromper los líderes de las sociedades colectivas 'Romero Barahona' y 'Martínez Funez', convirtiéndolos en personas a favor de ellos y desleales hacia sus propias comunidades.

5.3 La complicidad de ANPFOR y AFE-COHDEFOR

La capacidad de influenciar de los intermediarios no se limita solo a los grupos locales, sino incluye también – y en forma muy significativa – las organizaciones regionales de productores forestales y la misma AFE-COHDEFOR.

ANPFOR (Asociación Nacional de Productores Forestales) ha tenido un rol central en promover la 'carrera de oro' a la caoba en el valle del Paulaya. Sus directivos han apoyado abiertamente la política de los permisos para maderas muertas, aun conociendo la realidad en el campo y sus impactos negativos. Esto no sorprende, ya que algunos de estos directivos han participado directamente en el negocio, recibiendo pagos informales y/o participando directamente como compradores de madera, a menudo en alianza con otros intermediarios con más capacidad económica. La connivencia de ANPFOR no ha sido un caso, sino un objetivo claro de los intermediarios para lograr el respaldo político necesario para sus objetivos.³⁷

Claramente esta intensa explotación no se hubiera podido dar sin el asentimiento y a menudo directo apoyo de la AFE-COHDEFOR. Pruebas no hay, pero rumores insistentes hablan de influencias directas (y económicas) sobre los más altos niveles de la institución durante la pasada administración. Un intercambio de favores y fondos, ligados en buena parte, según estos mismos rumores, a la necesidad de alimentar las compañías políticas (primarias en el 2000 y nacionales en el 2001). Los intermediarios, entonces, son solo un anillo de un mecanismo más grande. Su poder es posible porque detrás hay influyentes intereses económicos y políticos.

³⁷ Aunque su rol fue menor (en términos de número de permisos), lo mismo se puede decir por AREFOCOL-BL (Asociación Regional Agricultores Forestales de Colón y Olancho - Bosque Latifoliado), cuya misma origen es ligada a los intereses de los intermediarios. De hecho, fue creada de parte de compradores que a su vez habían son marginados en la ANPFOR por otros comerciantes más influyentes.

5.4 Las relaciones intermediarios-consultores-técnicos gubernamentales

Como se ha analizado en los capítulos anteriores, independientemente de su origen la gran mayoría de la madera que ha salido del valle ha sido producida 'legalmente'; es decir, con regulares permisos de aprovechamiento otorgados por la AFE-COHDEFOR.

Un anillo central en el proceso de legalización de esta producción ha sido representado por los inventarios de madera muerta y de 'desperdicios' realizados en los últimos dos años, que aparentemente justifican cada uno de los metros cúbicos de caoba extraídos.³⁸ No obstante, tanto los primeros como los segundos no siempre fueron efectuados en forma confiable. Más bien, algunos aspectos de las metodologías de inventario dejaron oportunidades para resultados arbitrarios y abultados (cuadro 2).

³⁸ De hecho, la resolución GG-MP-010-2000 establece la obligación de realizar en cada área de aprovechamiento un "inventario al 100% por especie en el cual se detalle el volumen de la madera muerta o derribada, enumerando todos y cada uno de los árboles y presentado croquis en hoja cartográfica". Similarmente, también los permisos de aprovechamiento de desperdicios se basaron en inventarios específicamente realizados.

Cuadro 2. ¿Inventarios confiables? Algunas dudas

Sobre los inventarios de madera muerta y de desperdicios realizados en los años pasados se pueden expresar varias dudas.

Primero, en las oficinas de la AFE-COHDEFOR (tanto en La Ceiba y Bonito Oriental como en Palacios) no hay todos los inventarios de los 11 grupos que aprovecharon madera muerta o desperdicios. Esto puede ser debido a la desorganización de los archivos, pero queda la pregunta si efectivamente se hicieron todos los inventarios, como establecido por la resolución GG-MP-010-20.

Otra debilidad concierne la falta de consideración de la calidad de la madera. En los inventarios fue asumido que el 100% del volumen de las trozas de madera muerta fuera totalmente sano y aprovechable, capaz de producir bloques de buen valor comercial. Esto es altamente improbable considerando que muchos de estos árboles fueron tumbados varios años antes, pero fue fructífero para agrandar el volumen estimado de madera muerta aprovechable.

Aun más dudoso parece otro aspecto. En algunos inventarios no se aplicó el criterio de inventariar cada uno (100%) de los árboles muertos o de los pedazos de desperdicios, sino solo se midieron un número limitado de estos, se calculó su volumen promedio y se multiplicó este valor por el número total de árboles muertos o desperdicios supuestamente presentes en una determinada área, a menudo de centenares de hectáreas. El problema es que la indicación del *numero total* de árboles muertos o desperdicios (teóricamente presentes) ha sido proporcionado de parte de los mismos intermediarios externos, o de personas locales oportunamente instruidas en indicar un número abultado, con el claro objetivo de sobreestimar los volúmenes arrojados por el inventario.

Otra anomalía sospechosa es representada por la realización de varios inventarios en el mismo sitio. Un ejemplo de esto es el inventario de madera muerta de la sociedad colectiva 'Nuevos Horizontes', que ha sido realizado en el sitio denominado Las Niguas, donde también se realizaron los inventarios de madera muerta para las sociedades colectivas 'El Tigrito' y 'Julian Mendez'. Entonces, es lógico suponer que la madera inventariada en Las Niguas para 'Nuevos Horizontes' fue la misma previamente inventariada para 'El Tigrito' y 'Julian Mendez'. El caso de 'Nuevos Horizontes' es aun más representativo porque el aprovechamiento de madera muerta de parte de esta organización en realidad no se ha llevado a cabo en Las Niguas, sino en Las Mangas (mucho más arriba en el valle), ¡pero siempre basándose en el inventario de Las Niguas! Claramente esto genera serias dudas sobre la producción forestal de 'Nuevos Horizontes': si su inventario estaba en Las Niguas, ¿qué madera se aprovechó en Las Mangas?

Por último, en varios casos entre los desperdicios se consideraron también las trozas y ramas sobrantes de árboles aprovechados clandestinamente (consultor forestal, comunicación personal). Esto pudiera ser lógico en un contexto donde hay un marco legal respetado y donde al mismo tiempo persiste un problema marginal de tala ilegal. Pero en un contexto como el valle del Paulaya, de desgobierno, sin un sistema de orden y ley, a menudo los mismos aserradores (e intermediarios) que habían cortado clandestinamente los árboles recibieron después el permiso legal – como grupo organizado – de aprovechar los desperdicios, creando así un círculo vicioso entre ilegalidad y nuevos permisos de aprovechamiento.

Las debilidades metodológicas de los inventarios tal vez se pueden explicar considerando las relaciones de trabajo que están a la base de su realización. La mayoría de ellos fueron realizados por consultores privados pagados por los mismos intermediarios.³⁹ Durante su realización hubo una cierta supervisión de parte de técnicos de la AFE-COHDEFOR, a través del acompañamiento de los consultores durante el trabajo o de una sucesiva visita de inspección. Pero también estas supervisiones se hicieron por medio de los intermediarios, que se encargaron de pagar (además de los honorarios de los consultores) también los viáticos de estos técnicos, ya que la Región Forestal Atlántida muy a menudo no tenía los fondos para cubrir los mismos. Viáticos no oficiales que pueden llegar a ser significativamente mayores de los establecidos oficialmente por la AFE-COHDEFOR. De esta forma consultores y técnicos gubernamentales se volvieron 'empleados' de los intermediarios, con muy poca posibilidad de resistir a presiones de parte de sus empleadores para sobrevaluar los volúmenes de madera inventariada. De hecho, en caso de cualquier resistencia el resultado era la terminación de la relación de trabajo y su substitución por otros.

Para los técnicos de la AFE-COHDEFOR, esta condición subalterna respecto a los comerciantes externos no si limita a los inventarios, sino es también muy intensa al momento de la cubicación de la madera antes o durante su transporte a San Pedro Sula. En este caso las presiones son orientadas a subestimar la cantidad total de madera o a tolerar la presencia de un volumen mayor a lo autorizado (sobrepaso); y, en unos casos, a clasificar equivocadamente la madera con el objetivo de reducir el impuesto de *tronconaje* a pagarse (cuadro 3).

³⁹ Aunque al momento de recibir la madera ellos cargan estos costos a los grupos, sustrayéndolos de los pagos debidos.

Cuadro 3. ¿Especies no tradicionales?

Para simplificar en la tabla 2 se ha reportado que el 100% de la producción oficial del valle ha sido de caoba. En realidad, en los datos oficiales hay dos pequeñas excepciones. Durante el 2001 'El Tigrito' produjo 1,681 m³ de madera, de los cuales 1,581 de caoba y 100 de una especie no tradicional llamada cedro piojo o piojo (*Tapirira guianensis* Aubl.). Igualmente, en el 2001 'Julian Mendez' cortó 300 m³, de los cuales 200 de caoba y 100 de otra especie no tradicional llamada cedrillo (*Hurtea cubensis* Griseb.). El impuesto de *tronconaje* de estas especies es menos del 25% del impuesto que se paga para al caoba, permitiendo un ahorro de más de 40,000 Lempiras (casi 2,500 dólares considerando el cambio de 1 US\$ = 16.075 Lempiras). Pero estas maderas tienen un bajo precio de mercado, que no permite cubrir los altos costos de producción y transporte que hay en un área tan alejada como el valle del Paulaya. Es decir, su producción no es rentable en esta zona, como es ampliamente conocido por todas las personas involucradas en el sector forestal en este valle. Entonces es muy improbable que estas dos organizaciones efectivamente extrajeron estas maderas no tradicionales de esta zona. Decisivamente se trató de caoba que fue clasificada de propósito como otra especie para ahorrar los gastos de impuestos. Esto no pudo haberse dado sin un acuerdo reservado entre los intermediarios y los técnicos de la AFE-COHDEFOR que realizaron la cubicación de estas maderas.

5.5 Las prácticas fraudulentas en el proceso

En las páginas anteriores se ha visto como la producción de caoba en el valle del Paulaya durante los últimos dos años ha sido ensombrecida por incongruencias prácticas y fuerte intereses particulares, detrás de los cuales hay numerosas acciones fraudulentas. El cuadro 4 hace un listado de las prácticas fraudulentas más comunes que afectaron la producción forestal en la cuenca del Paulaya durante los últimos dos años. Mientras la figura 6 es un tentativo de identificar en cada etapa los frutos de las prácticas ilícitas y los actores involucrados en ellas.

Cuadro 4. Prácticas fraudulentas en la producción de madera muerta y desperdicios en el valle del Paulaya

Gestión

Pagos facilitadores e intercambios de favores para asegurar el apoyo institucional (políticas, permisos, etc.)

Utilización abusiva para intereses personales de derechos de organizaciones comunitarias

Acrecimiento de datos de inventarios forestales

Clasificación falseada de la madera para pagar menos impuestos

Falsificación o uso repetido de documentos

Tala

Tala de árboles vivos y sanos en lugar del aserrío de árboles derribados y madera muerta

Tala en áreas prohibidas como cerca de los ríos, en fuerte pendientes, en microcuencas abastecedoras de agua

Tala de árboles adentro de la Biosfera

Tala de árboles con diámetro menor del diámetro mínimo de corta (50 cm)

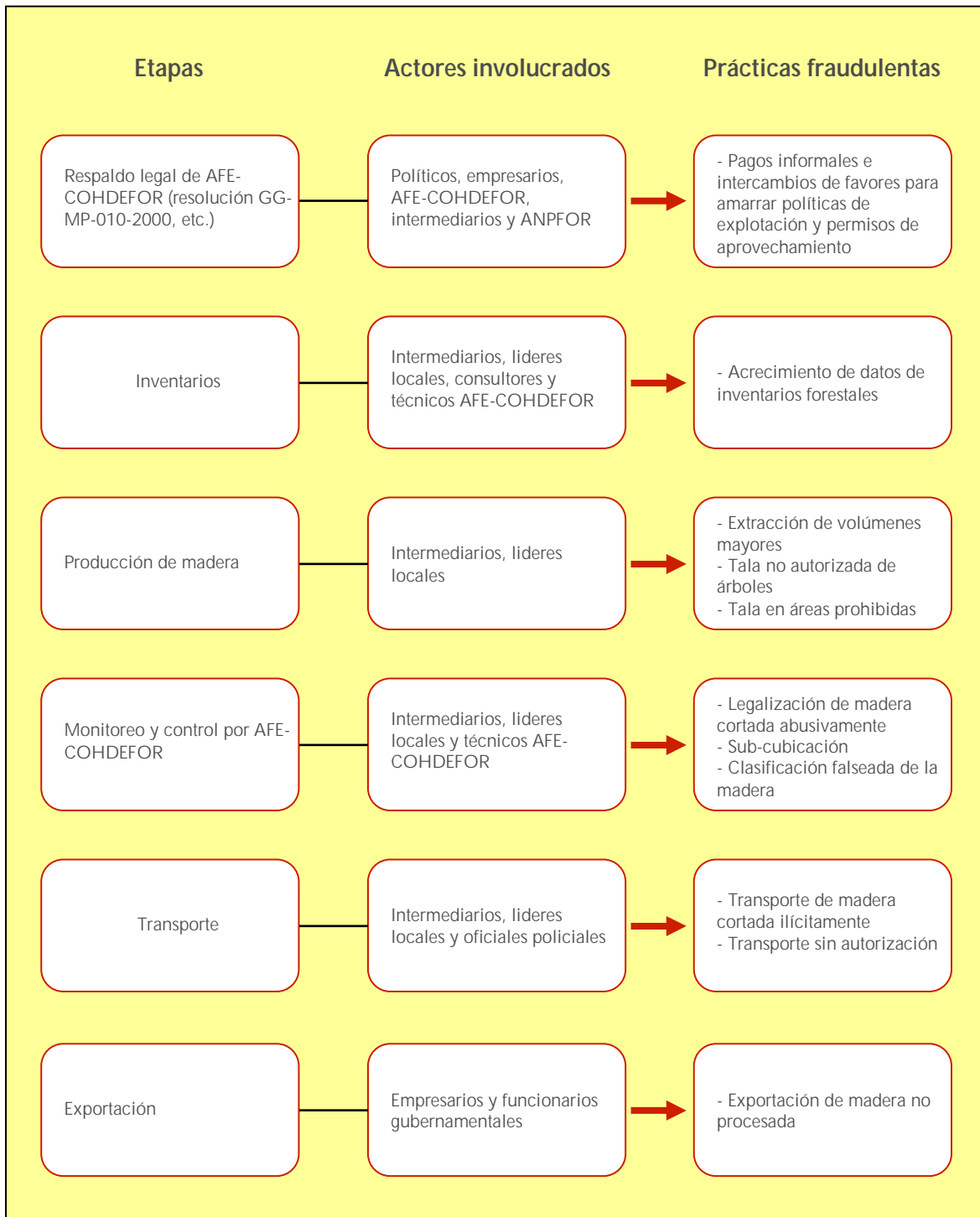
Extracción de volúmenes mayores a los autorizados

Transporte

Transporte de madera cortada ilícitamente

Transporte sin autorización

Figura 6. Prácticas fraudulentas y actores en cada etapa



6. El Impacto Económico

6.1 Costos para la producción y comercialización de 100 m³

Para calcular el impacto económico en las comunidades se ha tomado como ejemplo el caso de la Sociedad Colectiva 'Romero Barahona' de la comunidad de Copén, por ser la empresa y la comunidad más abiertas y disponibles en presentar información, a veces muy confidencial, sobre los eventos de los últimos dos años.

Como primer paso, en la tabla 3 se hace un intento de aclarar los costos sostenidos de parte de esta Sociedad Colectiva para la producción y comercialización de un permiso de 100 m³.

Tabla 3. Costos sostenidos por la Sociedad Colectiva 'Romero Barahona y Asociados' para la producción y comercialización de 100 m³ de madera muerta o desperdicios de caoba

Costos	Pago en Lempiras	Valor en Dólares	Observaciones
Impuestos			
Impuesto AFE-COHDEFOR	56,400	3,510	Incluye los Lps. 48,000 de impuestos (la mitad va para el Fondo de Reinversión) + Lps. 8,400 de aportación de la S.C. para el Fondo de Reinversión.
Impuesto municipal	3,600	225	Lps. 0.20 por pie (100 m ³ = 18,000 pies tableares).
Pago cuota ANPFOR	900	55	Lps. 0.05 por pie.
Subtotal	60,900	3,790	
Gastos administrativos y de gestión			
Viajes de 1 persona a Bonito Oriental y La Ceiba para tramites administrativos	7,000	435	Este valor se ha calculado considerando un número mínimo de 2 viajes a un costo de Lps. 3,500 cada uno. El número de viajes a menudo es mayor si no se pagan Lps. 9,000 o más al intermediario para apoyar las gestiones (ver <i>Pagos informales</i>).
Viaje de 1 persona de Palacios a La Ceiba y SPS para entregar la madera y cobrar el pago	1,300	80	

de la misma			
Subtotal	8,300	515	
Gastos de producción y transporte			
Inventarios forestales	2,300	145	Este valor se ha logrado considerando la suma de los pagos realizados a consultores para los inventarios de madera muerta y desperdicios, dividida por el volumen total arrojado por estos dos inventarios. Claramente se trata de un valor aproximado porque hay opiniones diferentes entre grupo y consultores sobre la cantidad efectivamente pagada.
Aserrío de la madera en el bosque	31,500	1,960	Lps. 1.5 por pie tablar + Lps. 4,500 para ayudante.
Transporte con mulas del bosque a la comunidad	36,000	2,240	Lps. 2.0 por pie tablar.
Transporte por río de Copén a Palacios	36,000	2,240	Lps. 2.0 por pie tablar.
Almacenamiento y cuidado de la madera en Palacios	2,500	155	Lps. 2,000 para vigilante (Lps. 200 por 10 días) + Lps. 500 para alquiler de patio.
Estadía de 2 personas en Palacios para esperar barco	3,000	185	Para 10 días (Lps. 1,200 comida + Lps. 1,500 alojamiento + Lps. 200-300 de llamadas telefónicas).
Carga del barco	2,500	155	
Transporte en barco a La Ceiba	36,000	2,240	Lps. 2.0 por pie tablar.
Descarga del barco en La Ceiba y carga de 2 rastras	2,500	155	
Alquiler de 2 rastras para transporte a SPS	10,000	620	Lps. 5,000 por rastra.
Subtotal	162,300	10,095	
Pagos informales			
Pago a dueño 'de facto' del sitio de aprovechamiento	18,000	1,120	La producción de madera muerta o desperdicios se realiza, a menudo talando árboles vivos, en tierras (potreros o bosques) que legalmente son de propiedad del estado, pero que localmente son reconocidas como de propiedad de personas particulares. Por ende, para poder aserrar un árbol es necesario pagar al 'dueño' del árbol (es

			decir, de la tierra donde este está). Normalmente este pago es de Lps. 1 por pie aserrado.
Pago informal a intermediario para gestión permiso	9,000	560	Lps. 0.5 por pie. Este pago es realizado a favor de un intermediario con el compromiso de este de lograr un permiso por 100 m ³ . Una vez que hayan sido producidos la S.C. tiene la obligación de vender los 100 m ³ al mismo intermediario. Algunas veces el intermediario pide más de Lps. 9,000.
Pago de viáticos a técnico AFE-COHDEFOR para acompañar (o verificar después) los inventarios forestales	750	50	Este valor se ha logrado considerando la suma aproximada de los pagos realizados en forma de viáticos a técnicos AFE-COHDEFOR para los inventarios de madera muerta y desperdicios, dividida por el volumen total arrojado por estos dos inventarios.
Pago de viáticos a técnico AFE-COHDEFOR para cubicación de la madera en Palacios	2,100	130	Esto incluye los gastos de transporte, alojamiento y alimentación + Lps. 500 de reconocimiento. Aunque aquí se han considerado este valor de Lps. 500, hay indicios anecdóticos que en algunos casos el técnico recibió sumas muchas más altas como reconocimiento.
Pago de gastos a técnico(s) AFE-COHDEFOR para cubicación de la madera en La Ceiba	300	20	Esto incluye los gastos de taxi y alimentación + Lps. 1020 de reconocimiento. Esta suma puede ser el doble cuando por acelerar el trabajo van 2 técnicos AFE-COHDEFOR.
Pequeños reconocimientos para personal administrativo AFE-COHDEFOR	150	10	
Contribución para secretaria ANPFOR	900	55	Lps. 0.05 por pie.
Pago informal en postas de La Ceiba a SPS	1,600	100	Lps. 200 por cada una de las 4 postas por cada rastra.
Subtotal	32,800	2.045	
Capitalización y pagos comunitarios			
Fondo de manejo forestal	900	55	Lps. 0.05 por pie.
Fondo rotatorio	900	55	Lps. 0.05 por pie.
Fondo social (contribución al Patronato de la	1,800	110	Lps. 0.10 por pie.

comunidad)			
Subtotal	3600	220	
Suma costos mínimos	267,900	16,665	
Costo total aproximado	~ 270,000	~ 16,800	En los cálculos de esta tabla se han aplicado los costos mínimos según diferentes fuentes; como costo aproximado total es conveniente considerar una suma variable ligeramente mayor.

1 USD = ~ 16,075 Lempiras (valor de Febrero 2002)

SPS = San Pedro Sula

6.2 El impacto económico en la comunidad de Copén

De acuerdo a la tabla 3, para la S.C. 'Romero Barahona' el costo total de producción y comercialización de un permiso de 100 m³ de caoba es de alrededor Lps. 270,000. La madera es vendida en San Pedro Sula a Lps. 17.5 por pie, sumando un valor total de Lps. 315,000 por 100 m³. Por tanto, el ingreso neto queda en aproximadamente 45 mil Lps., igual al 14% del ingreso bruto.

Para calcular los ingresos bruto y neto de la Sociedad Colectiva 'Romero Barahona' durante los últimos dos años, es necesario multiplicar estos montos para el volumen total de caoba extraído reportado en la tabla 2. Aquí pero es necesario hacer una importante aclaración. De acuerdo a la tabla 2, en los años 2000 y 2001 la S.C. 'Romero Barahona' ha producido 1,615 m³ de madera de caoba. No obstante, según los socios de esta organización esta cantidad no corresponde a cuanto reconocido por ellos. Lo que ha pasado es que los líderes anteriores de esta organización aparentemente vendieron dos permisos de aprovechamiento a intermediarios externos, obviamente sin comunicar nada a sus mismos compañeros. Permisos sucesivamente utilizados por los intermediarios para comprar y legalizar madera producida en cualquier lugar del valle, pero claramente no en Copén. Aun más, un tercer permiso fue regalado a un dirigente de ANPFOR (Asociación Nacional de Productores Forestales del Bosque Latifoliado), con el objetivo de arreglar cuentas personales. Dirigente que, como los intermediarios, utilizó este permiso para comprar madera en el valle para su propia ganancia.⁴⁰

⁴⁰ Esta información ha sido proporcionada de parte de los mismos dirigentes involucrados en estos hechos y confirmada por otros miembros de Sociedad Colectiva; indicando también los nombres de las personas externas involucradas. En el caso de los dos permisos vendidos, supuestamente el precio fue de Lps. 20,000 cada uno; sumas aparentemente derrochadas en parrandas.

En conclusión, no obstante el dato de la tabla 2, para los cálculos económicos relativos a los años 2000 y 2001, parece más preciso y oportuno considerar un valor total de 1,315 m³. Tomando como punto de partida esta cantidad, la tabla 4 trata de aclarar algunos aspectos del impacto económico de esta producción.

Tabla 4. Ingresos (bruto y neto) y su destino para la Sociedad Colectiva 'Romero Barahona y Asociados' durante los años 2000 y 2001

Descripción	Valor en Lempiras	Valor en Dólares	% I. bruto	% I. neto	Observaciones
Ingreso bruto	4,142,250	257,680	100		Este valor se ha estimado considerando Lps. 315,000 por cada 100 m ³ por el total de 1,315 m ³ . Aquí es importante notar que no toda la madera fue vendida en San Pedro Sula, sino una parte fue vendida en Palacios o La Ceiba, donde la madera es pagada menos. Esto claramente cambia el ingreso bruto, pero no cambia mucho el ingreso neto porque gran parte del pago adicional que se logra en vender en San Pedro Sula es absorbido por los costos de transporte. Para simplificar aquí se ha considerado el 100% de venta en San Pedro Sula, que infla un poco el ingreso bruto.
Costo total de producción y comercialización	3,350,500	220,870	86		
Ingreso neto	591,750	36,810	14	100	
Malversación de fondos por líderes de la organización	220,000	13,685		37	En Copén se estima que tres líderes de la anterior Junta Directiva utilizaron para fines personales alrededor de Lps. 220,000 de fondos del grupo.
Restante distribuido entre los socios	371,750	23,125			
Compra de motosierras	118,000	7,340		20	Este valor se ha calculado considerando la compra de 9 motosierras nuevas a un costo de Lps. 12,000 cada una + 2 motosierras de segunda a un costo Lps. 5,000 cada una.
Restante para otros usos	253,750	15,785		43	

1 USD = ~ 16,075 Lempiras (valor de Febrero 2002)

6.3 La comparación económica entre *legal* e *ilegal*

Una lección de este estudio de caso es que la producción *legal*, *legalizada* y *clandestina* en el valle del Paulaya no son separables en el campo. No corresponden a operaciones distintas, sino se traslapan entre sí en cada aprovechamiento. Aunque la realidad fue indudablemente muy variable, se puede estimar que a cada permiso de 100 m³ correspondió en realidad una producción promedio de 120-130 m³, de los cuales 100 'legales' (aunque en su mayoría producidos sin respetar lo autorizado), y otros 20-30 m³ agregados en forma totalmente clandestina (el llamado *sobrepaso*). La tabla 1 trata de mostrar los costos y ganancias relativas a la producción y comercialización de 125 m³ de caoba (con un permiso de 100 m³), separando entre los primeros 100 m³ que incurrieron en todos los costos (impuestos, administración, producción, etc., incluyendo también los costos de inventarios no respetados), y los segundos 25 m³ que tuvieron solo gastos de producción y transporte, más algunos pagos informales. De acuerdo a esta tabla, el costo de producción y transporte (a San Pedro Sula) de 1 metro cúbico de madera *legal* fue en el bienio 2000-2001 aproximadamente de US\$ 165; mientras el mismo costo para 1 metro cúbico de madera *ilegal* fue de alrededor US\$ 120-125, cerca del 75% respecto a la producción legal. Sin embargo, esta comparación es algo artificial,⁴¹ y por ende discutible. Cien metros cúbicos producidos y transportados en forma totalmente clandestina probablemente necesitarían mucho más pagos informales de los US\$ 8-12/m³ reportados por el sobrepaso en la tabla 5.

⁴¹ Ya que las operaciones de producción y transporte de los dos volúmenes (100 y 25 m³) en la práctica no son fácilmente separables.

Tabla 5. Costos y ganancias para 125 m³	
1. Costos producción 100 m³ 'legales'	US\$
- Impuestos	3,800
- Costos de transacción	700
- Producción y transporte	10,000
- Pago informal a dueño 'de facto' del árbol	1,100
- Pago informal a intermediario para gestión permiso	550
- Otros pagos informales para agilizar tramites	350
Sub-total	<i>16,500</i>
2. Costos producción 25 m³ de sobrepaso	
- Producción y transporte	2,500
- Pago informal a dueño 'de facto' del árbol	300
- Pagos informales para dejar pasar el sobrepaso	~ 200-300
<i>Sub-total</i>	<i>~ 3,000-3,100</i>
3. Valor de venta en San Pedro Sula	24,750
4. Ganancias (3 - 2 - 1)	~ 5,150-5,250

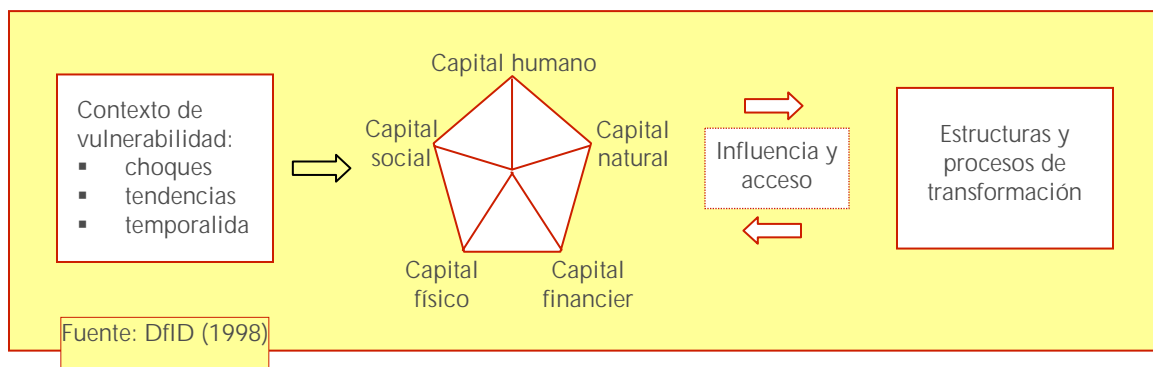
7. El Impacto Social⁴²

El nivel y el tipo de producción forestal acontecida han claramente tenido un impacto significativo en la gente del valle, en términos tanto de la seguridad de sus actividades económicas como del funcionamiento de las instituciones sociales locales. Para tratar de analizar este impacto se ha tomado como punto de partida la teoría de los *medios de vida sostenibles*, enfocando la atención sobre todo en tres factores fundamentales:

1. el contexto de vulnerabilidad;
2. los activos que influyen en los medios de vida;
3. las estructuras y procesos de transformación.

La figura 7 muestra esquemáticamente estos tres elementos básicos.

Figura 7. Marco de los medios de vida sostenibles (representación simplificada)



7.1 El contexto de vulnerabilidad

La disponibilidad de los cinco tipos de capital depende estrechamente de tendencias críticas, choques imprevistos y de la temporalidad de ciertas variables. Factores sobre los cuales individuos y organizaciones locales tienen un control limitado o a menudo inexistente. Dado su amplio impacto sobre la situación de la gente, sobre todo de los pobres, a este conjunto de influencias frecuentemente se le denomina *contexto de vulnerabilidad*.

⁴² Esta sección se basa en manera significativa sobre el documento *Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles* (DfID, 1998).

Previsiblemente, la explotación forestal del bienio 2000 y 2001 ha contribuido, por su intensidad y temporalidad, a aumentar la vulnerabilidad de los habitantes del valle, en lugar de reducirla. El acceso a la explotación de la caoba no ha tenido una *tendencia* constante de crecimiento paulatino. Al contrario, ha habido una autentica carrera hacia la tala de este recurso – un acceso libre e incontrolado. Las consecuencias no sorprenden. Los conflictos derivados del acceso a un recurso crecen a medida que se intensifica el uso de dicho recurso. El resultado ha sido un crecimiento considerable de los conflictos, donde los individuos y grupos menos favorecidos se han vistos aun más marginados.

Otra consecuencia que no sorprende de esta carrera ha sido su *temporalidad*. Tomando en cuenta la cantidad de evidencia anecdótica sobre la extracción abusiva de caoba en el valle, la nueva administración⁴³ de la AFE-COHDEFOR ha decidido parar el otorgamiento de permisos de aprovechamiento en esta zona, mientras recientemente la Fiscalía del Ambiente ha puesto bajo decomiso la mayoría de la madera ya cortada que se encuentra almacenada en el valle. Aunque estas se pueden considerar como medidas necesarias y oportunas para reestablecer un mínimo de claridad y control, las consecuencias practicas sobre la gente pobre de la zona han sido perjudiciales. Con la economía forestal del valle completamente parada, centeneras de hogares, para los cuales la producción forestal ha sido la mayor fuente de empleo e ingresos durante los años 2000 y 2001, se encuentran en la actualidad sin ingresos y sin oportunidades laborales. Muchos motosierristas han regresado a la producción agrícola, obligados a reempezar casi desde cero y sin la posibilidad de alcanzar los mismos ingresos de los años anteriores.

7.2 La erosión del capital natural

La caoba es considerada uno de los recursos renovables más importantes del país. Esta afirmación es particularmente valida en el contexto del valle del Río Paulaya, que constituye el área del país con mayor presencia de bosques con caoba afuera de áreas protegidas. No cabe duda entonces, que este especie maderable constituye una parte importante del capital natural (uno de los cinco activos para los medios de vida) de la gente del valle. Desafortunadamente, este importante capital ha sido erosionado sensiblemente en el periodo en examen.

El gráfico 4 a pagina 19 reporta que aproximadamente 8,400 m³ de caoba han sido cortados ilícitamente. Producción que además se caracterizó, de acuerdo a la figura 4, por

⁴³ Entrada en función en Febrero de este año con la nomina del nuevo Gerente General de la institución, inmediatamente después de la toma de posesión del nuevo Presidente.

un patrón de distribución bastante uniforme sobre la mayoría de las áreas forestales del valle – claramente a expensa de los mejores árboles ubicados en las zonas más accesibles. Es decir, la tala selectiva y abusiva de caoba del bienio 2000-2001 ha acelerado (y en varias áreas terminado) el proceso de ‘descreme’ empezado hace varias décadas, reduciendo grandemente la posibilidad económica de un manejo forestal rentable de los bosques del valle de parte de la población local.

7.3 El incierto y volátil impacto sobre el capital financiero

11,000 m³ de caoba puestos en San Pedro Sula tienen un valor de mercado de casi 2.2 millones de dólares.⁴⁴ Del análisis económica de la sección 6 se puede estimar que por lo menos la mitad de este monto (alrededor de 1,1 millones) correspondió al pago de mano de obra o ganancias de la gente del valle. Cabe preguntarse si esta significativa suma resultó en una contribución positiva al capital financiero de esta gente. Una respuesta detallada a esta pregunta va más allá de los objetivos de este estudio, pero es posible hacer algunas reflexiones:

- Buena parte de estos ingresos (por lo menos el 50-60%) en realidad fue acaparrada por personas de afuera (intermediarios, motosierristas y muleros) o por las personas más influyentes de las comunidades, reduciendo las entradas potenciales (que posiblemente llegaron a ser solamente el 25-30% del total) para las personas menos favorecidas, sin los activos físicos (motosierras y mulas) para jugar un rol importante en la producción.
- Además, las reducidas entradas que llegaron a los más marginados tuvieron usualmente la característica de pagos atrasados, aislados y parciales, en lugar de pagos regulares que permiten planificar inversiones.⁴⁵ Como tal queda incierta y discutible su contribución positiva al capital financiero.
- No obstante lo anterior, es muy plausible que un cierto impacto positivo sobre el capital financiero de la gente local tiene que haberse dado (aunque sea difícil determinar su cantidad). Sin embargo, se trató aparentemente de un impacto temporal de breve duración. En la actualidad, después de pocos meses de parálisis productiva, la evidencia aparente es que queda poco o nada de ahorros, sea en efectivo o en activos líquidos (ganado, joyas, etc.); e igualmente exiguas mejoras en el capital físico (herramientas, equipos, etc.).

⁴⁴ Considerando un precio de venta 1.1 dólar por pié tablar (198 dólares por metro cúbico en rollo).

⁴⁵ En la comunidad de Copén en la actualidad hay varios productores que esperan todavía el pago de madera producida hace más de un año.

- Más aun, varios motosierristas se encuentran ahora con deudas significativas. Algunas en beneficio de sus propias organizaciones (ver punto siguiente), que probablemente nunca serán pagadas, pero otras hacia intermediarios externos o líderes locales que sí tienen la capacidad de cobrar, generando así presiones sobre las familias y potenciales conflictos.
- En el caso de las sociedades colectivas ‘Romero Barahona’ y ‘Martínez Funez’ (las únicas dos que se han formado a través un proceso gradual de organización, independiente de la iniciativa de intermediarios externos), ha habido sin lugar a duda un impacto negativo sobre su capital financiero. De hecho, no solo se han perdido los ahorros que habían antes del 2000 y aquellos pocos generados durante el auge productivo (tanto para el mal manejo de fondos de parte de los directivos como por prestamos incobrables), sino se han generado también nuevas deudas. Deudas informales y no documentadas, pero cobrables de parte de los acreedores, que claramente tendrán un impacto negativo duradero sobre su capital financiero.

7.4 El impacto sobre el capital social

El capital social⁴⁶ puede ser incluyente o excluyente (Moser y Winton, 2002), utilizado en formas positivas o negativas. Por tanto, al analizar el impacto sobre el capital social es útil distinguir entre los diferentes tipos de capital social.

Una distinción posible es entre capital social ‘productivo’, aquel que puede favorecer el crecimiento y generar resultados favorables tanto para sus miembros como para la comunidad en general; y capital social ‘perverso’, como son las redes y sistemas legales y de recompensa que generan beneficios para sus miembros pero resultados negativos para la comunidad más general, y que a menudo se basan en y fomentan el uso de la fuerza, la violencia y las actividades ilegales (Rubio, 1997, citado en Moser y Winton, 2002).

Lastimosamente la extracción forestal incontrolada del bienio 2000-2001 ha causado una disminución del capital social positivo, y un contemporáneo incremento del capital social negativo. Por ejemplo, en Copén y Paya hasta el final del año 2000 la comercialización de la producción era realizada colectivamente por las empresas forestales de las dos comunidades.⁴⁷ Sin embargo, un decomiso de madera de las dos organizaciones en el mes de Octubre de aquel año (debido en gran medida a los actos ilícitos de un intermediario)

⁴⁶ Las reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza incorporadas en las relaciones sociales, las estructuras sociales y los arreglos institucionales de las sociedades que le permiten a sus miembros lograr sus objetivos individuales y comunitarios (Narayan, 1997, citado en Moser y Winton, 2002).

⁴⁷ Bajo la coordinación de su Presidente en el caso Copén y de su Gerente de Venta en Paya

causó una pérdida general de confianza entre los miembros de cada organización.⁴⁸ La consecuencia inmediata fue una pérdida de unidad. La mayoría de los socios empezaron a vender su madera individualmente, ofreciéndola a cualquier comprador externo o a personas con más capacidad económica de la misma comunidad. El trabajo conjunto se redujo sensiblemente (casi desapareció en el caso de la sociedad colectiva de Paya) y lo poco que quedó se hizo más difícil y caro en términos de costos de transacción. Una manifestación clara de esta pérdida de unión y mayor individualismo fue la significativa reducción del número de asambleas de las dos organizaciones (con periodos de hasta 6 meses sin reuniones, no obstante la intensa producción en desarrollo), y la simultánea disminución de más del 50% de la participación en las mismas. Situaciones que persisten aun en la actualidad.

La falta generalizada de confianza causó a su vez graves conflictos entre los socios, así como entre socios y otros miembros de las dos comunidades. Un patrón general de estos conflictos fue la división de las facciones según las familias, pero hubo casos también de conflictos intra familiares (por ejemplo, entre primos hermanos en Copén). En Copén y Paya afortunadamente estos conflictos no pasaron de las violencias verbales, pero en otras zonas del valle llegaron hasta verdaderos conflictos físicos (por ejemplo, la quema de una casa en el sector de Tulito).

Paralelamente hubo un crecimiento del capital social perverso. Es decir, la formación de pequeños grupos elitistas, formados usualmente por 1 o 2 intermediarios y 2 o 3 líderes locales, motivados únicamente para la búsqueda de ganancias rápidas y cuantiosas, aunque sea a la expensa de las demás personas de la comunidad. Grupos cerrados, basados en la planeada y firme exclusión de otros, y monopolizadores de cualquier toma relevante de decisión. Grupos que no solo se basaron en la continua ejecución de actividades delictivas, sino fomentaron abiertamente comportamientos fraudulentos en las demás personas, según el viejo principio 'todos lo hicimos, entonces ninguno es culpable'. Además, premeditadamente buscaron la depauperación del capital social positivo (debilitamiento organizativo, parálisis en la toma de decisión y desorden administrativo en las instituciones sociales locales). Por último, no sorprende que la corrupción y la amenaza de la violencia fueron las herramientas para imponer su propia voluntad sobre los demás.

Estos impactos sobre el capital social a su vez tuvieron implicaciones relevantes para otros bienes de capital para los medios de vida. La pérdida de confianza, reciprocidad y sentido de unión claramente comprimió la compartición de conocimientos, así afectando el capital humano. Por otro lado, el crecimiento del capital social perverso redujo los ingresos y las

⁴⁸ Y también entre las dos organizaciones, aunque esta nunca había sido muy relevante.

tasas de ahorro de la gente (como descrito en la pagina anterior), impactando directamente sobre el capital financiero.

7.5 Estructuras y procesos de transformación o contexto de gobernabilidad

Las estructuras y procesos de transformación son las instituciones, organizaciones, políticas y legislación que determinan directamente los medios de vida (el acceso a los diferentes capitales, los términos de intercambio y los logros). Una forma para ver estas estructuras y procesos es como el *contexto de gobernabilidad* que proporciona legitimidad a organizaciones e individuos, y define el marco de acción en que operan. Entonces, ¿cuáles han sido los impactos sobre este contexto de gobernabilidad?

Para contestar esta pregunta vale la pena reflexionar brevemente sobre los papeles, relaciones y derechos de los actores claves.

Tal vez el impacto más evidente (y al mismo tiempo causa subyacente señalada a menudo en las paginas anteriores), ha sido la total distorsión de los papeles de los diferentes actores:

- el desproporcionado rol de los intermediarios externos, (auto)invertidos – gracias a su capital financiero – del poder de decisión sobre todas las etapas del proceso productivo (gestión institucional, producción y comercialización), y a menudo hasta formalmente elegidos como directivos de organizaciones locales;
- técnicos gubernamentales y consultores privados como simples empleados de los intermediarios, encargados de seguir e implementar sus decisiones;
- una institución gubernamental débil e incapaz de ejercer su rol, rehén de presiones externas;
- habitantes locales reducidos, a parte pocas elites, a simple trabajadores jornaleros o, aun menos, a espectadores inermes.

Esta distorsión de los papeles se originó a su vez en las particulares relaciones que se establecieron entre elites de actores claves, basadas esencialmente en la búsqueda de ganancias económicas o sociales. Entre todas, tal vez la relación de mayor impacto ha sido entre intermediarios y tomadores de decisiones en la AFE-COHDEFOR, alentada desde el externo por influyentes intereses económicos y políticos (figura 5). Aunque sea difícil probarlo, aparecen plausibles los insistentes rumores sobre pagos facilitadores y intercambios de ‘favores’ que cimentaron esta estrecha relación. El resultado concreto fueron las políticas institucionales que fomentaron la ‘carrera de oro’ a la caoba en el valle del Paulaya, no obstante sus (conocidas) implicaciones.

Si esta se puede considerar la relación generadora de las políticas, no sorprende que de ella derivaron otras relaciones 'implementadoras' de estas mismas políticas. Es decir, las alianzas, ya brevemente descritas, entre intermediarios y líderes locales, y entre intermediarios, técnicos y consultores.

Finalmente, el desenlace fue una usurpación de derechos, quitados de grupos comunitarios a favor de unos pocos – el defraude del Sistema Social Forestal, como sintetiza el título de este documento. Esto claramente indica la falta de solidez y conocimiento de estos derechos, sobre todo en los niveles inferiores y afuera de las estructuras formales.

8. Las Implicaciones del Narcotráfico y del Crimen Organizado

Tal vez el factor más complejo y delicado de la tala incontrolada en el valle del Paulaya es representado por sus conexiones o traslapes con otras actividades criminales. A continuación se analizan brevemente estas relaciones, empezando por el narcotráfico.

Las drogas producidas en Sur América llegan a los EUA a través una variedad de rutas. Una de ellas es la llamada 'Ruta de La Mosquitia', que ha crecido sensiblemente de importancia en las décadas de los noventas (Umanzor, 2002), paralelamente al aumento de importancia de los carteles mexicanos de la droga (DEA, 1996). Las partidas de estupefacientes llegan de Sur América por vía marítima o aérea (DEA, 2001), y después siguen rutas terrestres a través de Centro América y México. Rutas que han probado ser muy seguras para los narcotraficantes, posibilitando a grandes cantidades de cocaína de llegar a los EUA (DEA, 2000). Los valles de Sico-Paulaya, limite occidental de La Mosquitia, constituyen un anillo central en esta ruta, a menudo lugar de depósito y punto de inicio del traslado terrestre.

El tráfico a través esta ruta es organizado y supervisado por personas ligadas directamente a importantes carteles de la droga, pero frecuentemente los servicios de transporte y almacenado en la zona son ejecutados por personas o grupos locales que han entrado en este negocio solamente en los últimos años, pagados en efectivo o con la misma droga, que subsecuentemente es comercializada en el mercado local o nacional. Todo esto ha generado la presencia en la zona de sumas significativas (respecto al contexto local) de dinero liquido. Según la evidencia anecdótica, dinero de este origen ha sido ocasionalmente invertido en la producción y comercialización de caoba en el valle del Paulaya. Esto es plausible, sobre todo considerando que (como ya analizado ampliamente) la madera de caoba producida en el valle en los años 2000 y 2001, aunque cortada abusivamente, desde el punto estrictamente jurídico fue madera legal, acompañada por todos los respectivos permisos y transportable al mercado de San Pedro Sula sin riesgos. En breve, la inversión en la producción forestal ofreció a menudo una forma segura de 'lavar' dinero, invirtiéndolo en el contexto local bien conocido y en un negocio 'legal' rentable.

Desafortunadamente esta conclusión no es valida solo para el narcotráfico, sino también para otras actividades criminales. El robo de ganado y, en forma menor, el tráfico de animales silvestres y armas son actividades significativas en el colindante departamento de Olancho, que se repercuten en el valle del Paulaya, ligado a Olancho por estrechas relaciones económicas y familiares (la mayoría de los habitantes del valle son originarios de este departamento). Al mismo tiempo, la situación del valle se ve también influenciada por el contexto criminal a nivel nacional, donde secuestros, asaltos armados (en especial de

bancos) y el robo de autos constituyen industrias importantes y en expansión (Moser y Winton, 2002). Según el diario La Prensa (1996), el valle del Paulaya se ha convertido en un refugio de personas involucradas en todas estas actividades criminales.⁴⁹ Como en el caso del narcotráfico, se trata de personas que frecuentemente tienen disponibilidad de dinero líquido y que, además, son obligadas a permanecer en el valle a menudo por largos periodos,⁵⁰ sin muchas más oportunidades que invertir en los negocios más rentables en el ámbito local, entre los cuales seguramente está la extracción de caoba (cuadro 5).

Cuadro 5. Fugitivos y caoba en Tulito

Tulito ha sido una de las zonas más activa de extracción abusiva de caoba. En los últimos 12 meses han habido esporádicas ocasiones en la cual a esta área han llegado técnicos de la AFE-COHDEFOR acompañados por *cobras* (un cuerpo especial de la Policía Nacional). Según habitantes locales, cuando llegaron estos operativos dos líderes locales de la maderada no solo se limitaron a esconder su madera (como hicieron todos los motosierristas), sino huyeron de la zona, evidentemente preocupados de poder ser capturados por otras actividades delictivas... solo para regresar a no más se fueron los policías.

Los impactos negativos de otras actividades criminales no se limitan solamente al flujo de dinero ilícito en la producción forestal. Sino, sobre todo, contribuyen a crear un contexto de normas, valores y actitudes que admite e incluso estimula el cumplimiento de actos delictivos. Un intermediario local sintetizó así esta situación: '¿Cuál es el problema en cortar algunos árboles de caoba? ¡Aquí hay camionadas de droga y nadie dice nada!'.

⁴⁹ Como dramático ejemplo se puede mencionar que en el valle del Paulaya se escondía (y fue asesinado) el jefe de la banda considerada responsable de haber secuestrado y matado (después del pago del rescate) a Ricardo Maduro, hijo del actual Presidente del país.

⁵⁰ Huyendo no tanto de la justicia formal, cuánto, mucho más, de la informal.

9. Conclusiones

Desafortunadamente, cuanto descrito es este documento no es nada nuevo. Se sabía desde el inicio. Desde el inicio, y continuamente durante los dos años en examen, hubo un flujo de información (y denuncias) indicando lo que en realidad estaba ocurriendo. Sin embargo, la política de la madera muerta en el valle del Paulaya se mantuvo en pie por el entero bienio (hasta el cambio del ciclo político y por ende de administración forestal). ¿Porqué, aun conociendo los impactos negativos, no se hizo nada para cambiar esta política? ¿Qué pasó? No es fácil contestar, pero aparece plausible pensar en intereses creados que 'blindaron' esta política, como sugiere la evidencia anecdótica.

Entonces, aunque claramente detrás hay múltiples factores, la causa más directa de la tala abusiva de caoba en el valle del Paulaya en el bienio 2000-2001 parece ser la debilidad institucional de la AFE-COHDEFOR. En particular, las influencias de poderes políticos y económicos al nivel más alto de la institución, al origen de políticas y decisiones beneficiosas para unos pocos pero negativas para la comunidad más general, como fue el aprovechamiento de madera muerta en este valle.

En algunos países tropicales hay interesantes experiencias de reformas de las políticas forestales que han logrado reducir la vulnerabilidad de la institución forestal gubernamental a estas ingerencias externas. Más aun, en Honduras mismo se han logrado importantes resultados que van en la misma dirección con otras instituciones afuera del sector forestal (como en el caso de la Corte Suprema de Justicia). Sería recomendable tomar en cuenta estas experiencias, tanto internas como externas, en el actual proceso de reforma de las políticas e instituciones forestales del país.

Literatura Citada

- AFE-COHDEFOR (2000). *Plan de Manejo de la Reserva del Hombre y Biosfera del Río Plátano*. Departamento de Áreas Protegidas y Vida Silvestre (DAPVS) de la AFE-COHDEFOR, Tegucigalpa, Honduras.
- DEA (1996). *The South American Cocaine Trade*. Drug Enforcement Administration (DEA), Washington, DC, EUA.
- DEA (2000). *The Mexican Heroin Trade*. Drug Enforcement Administration (DEA), Washington, DC, EUA.
- DEA (2001). *The Drug Trade in the Caribbean: A Treat Assessment*. Drug Enforcement Administration (DEA), Washington, DC, EUA.
- DfID (1998). *Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles*. Department for International Development (DfID), Londres, Reino Unido.
- Molinos, V. y Membreño, T.T. (1999). *Benchmarking de la Industria Secundaria de Honduras Comparada con Su Similar en Estados Unidos de América*. Fundación para el Desarrollo Forestal (FUNDEFOR), Tegucigalpa, Honduras (documento interno no publicado).
- Moser, C. y Winton, A. (2002). *Violencia en la Región de América Central: Hacia un Marco de Referencia Integrado para la Reducción de la Violencia*. Informe (de discusión) 171. Overseas Development Institute (ODI), Londres, Reino Unido.
- Nuila, R.W. (2001). *COHDEFOR cómplice*. Columna 'Ecomentarios' del periódico La Tribuna, Tegucigalpa, Honduras (19 de Septiembre).
- La Prensa (1996). *Deforestada en 15% Biosfera del Río Plátano*. Periódico La Prensa, Tegucigalpa, Honduras (11 de Junio).
- Pompejano, D. (1991). *Storia e Conflitti del Centroamérica. Gli stati d'allerta*. Giunti Grupo Editoriale, Firenze, Italia.
- Richards, M. (2002). *Hacia un Mayor Entendimiento de la Pobreza Rural en Centro América: Lecciones de la Literatura sobre el Desarrollo Rural*. Overseas Development Institute (ODI), Londres, Reino Unido (documento interno no publicado).
- Tucker, R.P. (1992). *Foreign Investors, Timber Extraction, and Forest Depletion in Central America Before 1941*. En *Changing Tropical Forests* (editado por Harold, K.S. y Tucker, R.P.), Forest History Society, EUA.
- Umanzor, S. (2002). *Setenta toneladas de cocaína se mueven por todo Centroamérica*. En serie *Periodismo de Investigación – Crimen En Centro América*, periódico La Prensa, Tegucigalpa, Honduras (9 de Febrero).

Este estudio diagnóstico sobre la tala ilegal en Honduras y Nicaragua fue financiado por el Departamento Internacional de Desarrollo del Reino Unido (DFID), el Banco Mundial, y la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI). El estudio fue implementado en su mayor parte en Honduras por la Red de Manejo de Bosque Latifoliado Hondureño (REMBLAH) con apoyo oficial de la Administración Forestal del Estado AFE-COHDEFOR y la Federación Hondureña de Cooperativas Agro Forestales (FEHCAFOR). En Nicaragua, el trabajo fue llevado a cabo por la ONG NICAMBIENTAL con apoyo oficial del Instituto Nacional Forestal (INAFOR). El estudio fue coordinado por el Overseas Development Institute (ODI) del Reino Unido, y recibió apoyo de asistencia técnica de la Organización de Alimentos y Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas y Global Witness.